



Asamblea General

Documentos Oficiales

Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales

1435^a sesión

Miércoles 13 de julio de 1994, a las 10.00 horas
Nueva York

Se abre la sesión a las 10.25 horas.

Cuestión de Timor Oriental (A/AC.109/1187)

El Presidente: El Comité tiene a la vista el documento de trabajo, preparado por la Secretaría, que figura en el documento A/AC.109/1187.

De conformidad con la decisión adoptada en la 1431^a sesión, el Comité escuchará ahora a los peticionarios cuyas solicitudes de audiencia han sido concedidas.

En este sentido, queremos hacer dos llamados a los peticionarios: primero, que en el momento de su intervención tengan en cuenta que el equipo de interpretación está haciendo interpretación simultánea a varios idiomas y que, por lo tanto, tanto en el ritmo como en la forma de hacer la exposición se tenga en cuenta el valioso trabajo que está haciendo el equipo de interpretación. En concreto, que no aceleren su intervención para garantizar que haya una interpretación correcta.

Por otra parte —y este es el segundo llamado que queremos hacer a los peticionarios que van a comparecer el día de hoy ante el Comité— y sin contradecir al primer llamado, considerando que es sobre el tema de Timor Oriental que hemos tenido el mayor número de peticionarios —que incluso en vez de una sesión se han habilitado dos sesiones para este tema, y que tenemos hasta estos momentos 28 peticionarios inscritos, en aras de que todos los que así lo han solicitado y a quienes se les ha concedido audiencia puedan tener la oportunidad de intervenir el día de hoy— que hagan sus declaraciones de la forma más

resumida y concreta posible, incluso refiriéndose a aquellos elementos que cada uno de ustedes consideren los más esenciales, porque si no tenemos esa colaboración de ustedes es probable que una parte de los peticionarios no pueda hacer sus respectivas intervenciones en el día de hoy, tanto en la sesión de la mañana como en la sesión de la tarde. Nosotros creemos que todos deben tener la posibilidad de presentar sus respectivas intervenciones. Es por ello que hacemos este llamado a los peticionarios.

El primer peticionario al cual vamos a ceder el uso de la palabra es el Sr. Francisco Nicolau, de la Unión Democrática Timorese.

Por invitación del Presidente, el Sr. Francisco Nicolau (Unión Democrática Timorese) toma asiento a la mesa de los peticionarios.

El Presidente: Tiene la palabra el Sr. Nicolau.

Sr. Nicolau (interpretación del inglés): Hay muchas cuestiones de suma importancia que durante decenios siguen sin resolverse, cuestiones que se relacionan con la violación continua y sistemática de los derechos humanos por Estados Miembros de una Organización que en 1948 declaró la universalidad de estos mismos derechos, cuya esencia subyacente es el respeto de los derechos humanos más elementales y básicos por parte de los Estados civilizados que conviven en este planeta. Es precisamente debido a estas violaciones que es necesario que algunos comités vitales sigan existiendo, y ninguno con mayor razón que el Comité Especial de descolonización. Este Comité, junto con todos los demás, se beneficiaría si los Estados tuvieran la

madurez necesaria para eliminar la razón de la existencia de este Comité.

Sin embargo, ahí estriba la diferencia entre lo sagrado y lo profano: en la parte oriental de Timor, las políticas del Estado indonesio permiten y perdonan todas las formas de violaciones de los derechos humanos, y han puesto de manifiesto una falta de acción para fomentar la madurez y el comportamiento no bárbaro.

Por el contrario, en Viena, Indonesia alcanzó la altura máxima de la hipocresía política con su defensa nebulosa de valores como el derecho a la integridad física, el derecho a la libertad de expresión y el derecho a la vida, que la conciencia humana considera sagrados para todos, independientemente de la ubicación geográfica, el género y la raza.

El pueblo timorense es inquebrantable en su defensa legítima contra la agresión indonesia, desde 1975. Junto con este sentimiento, la Unión Democrática Timorense llevó a cabo una reorganización mediante un congreso celebrado en Lisboa, en el que reestructuró el partido para hacerlo más eficiente al abordar la constante agresión de Indonesia y cualquier otro reto futuro, especialmente con respecto a la salvaguardia de los derechos de nuestro pueblo en el caso de celebrarse un referéndum.

La Unión Democrática Timorense es el partido nacionalista histórico de Timor Oriental. Nunca ha colaborado con Indonesia en su empuje en pro del imperialismo. Contrario a lo que Indonesia ha sostenido acerca de lo que la Unión Democrática Timorense (UDT) supuestamente firmó en 1975, en Balibo, la UDT se ha negado a ser subyugada o integrada.

Incluso con el paso del tiempo, la UDT sigue defendiendo vehementemente los valores y principios básicos que constituyen la base de su formación, en 1975. A pesar de los fondos limitados, nunca ha cejado en su constante defensa de los derechos del pueblo timorense a la libre determinación e independencia. La UDT se ha visto revigorizada no sólo mediante el rejuvenecimiento del partido sino también mediante la adopción de una estructura más adaptable a las realidades de hoy.

Lamentablemente, las fuerzas de los Partidos Nacionalistas Timorenses no son suficientes como para frenar la barbarie practicada por las fuerzas armadas indonesias. Las violaciones de los derechos humanos universales siguen adelante, y parecen ser una afirmación de que esos derechos jamás volverán a Timor Oriental. Por ejemplo, Panteleao Amaral, de 18 años, fue detenido en Dili el 23 de julio de

1994; Duarte Ximenes, de 17 años, fue torturado; Sebastiao Fraga Freitas ha estado desaparecido desde noviembre de 1991; Marcelo, un muchacho, fue muerto por el batallón 744/717 el 6 de mayo de 1994. Esos son ejemplos de la norma que Indonesia aplica en Timor Oriental y en otras islas donde desea continuar sometiendo al pueblo.

No obstante, llegará un día cuando el Presidente Suharto aprenderá las lecciones de la historia, y entonces el proceso de descolonización —iniciado por Portugal e interrumpido abruptamente por la invasión indonesia del Territorio— se traducirá en la libertad del pueblo timorense para ejercer su derecho a la libre determinación, de conformidad con los modelos aceptables de los Estados civilizados y no con los modelos especiales que fomenta Indonesia, porque sólo entonces prevalecerán la paz, la justicia y la libertad en Timor Oriental.

Se retira el peticionario.

Por invitación del Presidente, el Sr. Alyn Ware (Comité Hobart de Timor Oriental) toma asiento a la mesa de los peticionarios.

El Presidente: Doy la palabra al Sr. Ware.

Sr. Ware (*interpretación del inglés*): Hablo en nombre del Comité Hobart de Timor Oriental.

Como todos quienes desean la paz y la justicia para Timor Oriental, lamentamos que no se haya llegado a una solución 19 años después de la invasión indonesia y pedimos a las Naciones Unidas que estén tan dispuestas a imponer medidas duras, incluidas las sanciones, para lograr el cumplimiento de todas las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, como lo han estado en otras situaciones de invasión.

Queremos hacer una breve exposición sobre las razones que llevaron a Indonesia a invadir Timor Oriental en 1975, y señalar hasta qué punto esas razones todavía siguen afectando la búsqueda de la paz.

La reclamación más publicitada en 1976 era que Timor Oriental se estaba “volviendo comunista”. Pero, incluso si por algún milagro todos los 680.000 habitantes de Timor Oriental se hubieran “vuelto comunistas” en el espacio de 20 meses, ello habría tenido pocas consecuencias para Indonesia que tenía comunistas por millones.

En 1974, Indonesia inició su programa secreto para desestabilizar a Timor Oriental y, en caso de que eso

fallara, para invadirlo. Ese plan se elaboró en momentos en que los dos partidos políticos principales de Timor Oriental trabajaban unidos de manera armoniosa y productiva en favor del ideal compartido de la independencia.

El antiguo Cónsul de Australia en Timor Oriental, James Dunn, ha escrito sobre esa época como sigue:

“No podíamos sino asombrarnos ante la atmósfera tan relajada y feliz que prevalecía en los pueblos y aldeas, así como ante el espíritu de tolerancia y el optimismo que reinaban entre los timorenses políticamente activos.”

Existen motivos para pensar que Indonesia estaba preocupada por la posibilidad de que Timor Oriental se “volviera independiente”, y no de que se “volviera comunista”. Sin embargo, si el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, el Sr. Adam Malik, hubiera sido sincero en las seguridades que ofreció a Timor Oriental en 1974 en el sentido de que,

“quienquiera que gobierne en Timor en el futuro después de la independencia puede sentirse seguro de que el Gobierno de Indonesia siempre se esforzará por mantener buenas relaciones de amistad y cooperación para beneficio de ambos países”,

la armonía en Timor Oriental habría sido motivo de regocijo.

En 1975, las zonas vecinas a Indonesia —Timor Occidental, Alor, Ambon, Wetar y otras— se contaban entre las más pobres y abandonadas de Indonesia. Indonesia recibía una enorme cantidad de asistencia, pero sólo una pequeña parte llegaba a las islas exteriores. Era fácil encontrar casos de lepra, malaria y tuberculosis que no recibían tratamiento. Había escuelas sin maestros ni libros, había islas sin caminos pavimentados ni muelles.

Un Timor Oriental independiente, con derecho a recibir ayuda proveniente tanto de las Naciones Unidas como de la asistencia bilateral, era considerado por Yakarta como una amenaza, ya que podría exacerbar el descontento existente en las Molucas Meridionales y en las islas vecinas. Pero la respuesta a ese problema potencial no residía en invadir Timor Oriental sino en dar mayor respeto y apoyo a las aspiraciones de los pueblos que vivían en las partes más abandonadas de Indonesia.

Cuando el Consejo Australiano para Ayuda al Exterior evaluó la situación en Timor Oriental en fines de 1975, escribió que:

“El nivel real de asistencia externa necesario para mantener un Timor Oriental independiente en el futuro, sería notablemente bajo, al menos comparado con un país como Indonesia que este año requerirá cerca de 2.800 millones de dólares de los Estados Unidos en créditos y subsidios.”

Indonesia pudo encontrar millones de dólares para invertirlos en invadir Timor Oriental, pero no pudo encontrar el dinero necesario para proporcionar tratamiento de Dapsone a las muchas víctimas de la lepra en Timor Occidental.

Hay muchos que creen que Indonesia quería usar a Timor Oriental como lugar de entrenamiento, y su conducta tanto antes como después de la invasión apoya esa creencia.

A comienzos del decenio de 1960, cuando Indonesia comenzó a enviar soldados paracaidistas a la Nueva Guinea holandesa, en una campaña ideada por el entonces General de División —ahora Presidente— Suharto, el resultado fue un desastre. El pueblo autóctono prefirió apoyar los esfuerzos de los holandeses para prepararlos para alcanzar la independencia en un plazo de 10 años en lugar de creer en la retórica indonesia y simplemente entregaron las tropas indonesias capturadas a las autoridades holandesas. Pero Indonesia logró un éxito diplomático cuando los Estados Unidos decidieron apoyar a ese país en lugar de apoyar a los Países Bajos.

Como era de esperar, Indonesia comenzó entonces a planear su invasión de Borneo del Norte. Suharto también desempeñó un papel crucial en esa campaña. Pero Gran Bretaña eligió apoyar a la joven nación de Malasia, y la campaña se convirtió en un fracaso militar y diplomático.

Por ello, es comprensible que Suharto y sus generales vieran a la pequeña nación de Timor Oriental como un medio para restablecer el prestigio de los militares indonesios. Timor Oriental no tenía fuerza naval ni aérea y sólo contaba con un ejército de 5.000 hombres. De hecho, la fuerza total del ejército indonesio era mayor que la totalidad de la población de Timor Oriental. Los militares de Indonesia confiaban de tal manera en su éxito que lanzaron volantes a Timor Oriental sosteniendo que controlarían el país en cinco días.

En 1975 el mundo no alineado consideraba a Portugal, al igual que a Sudáfrica, un “imperio del mal” a causa de su deseo de conservar sus colonias africanas. El Presidente Suharto pudo fortalecer su posición dentro del Movimiento de los Países No Alineados porque parecía actuar en contra del colonialismo portugués en Timor. Pero no fueron los colonos portugueses los que sufrieron los bombardeos, los fusilamientos, las bombas de napalm, las torturas, las violaciones y el terror, sino el pueblo indígena de Timor Oriental. Cabe reconocer el mérito de las naciones africanas de habla portuguesa, que han trabajado en forma persistente para superar ese concepto erróneo y para promover el derecho del pueblo de Timor Oriental a la libre determinación.

Ya no es un secreto que los servicios de inteligencia de los Estados Unidos y de Australia vigilaron cada uno de los pasos de los planes encubiertos de desestabilización e invasión que llevó a cabo Indonesia, y que no sólo no hicieron ningún intento para detener a Indonesia o para plantear la cuestión en el seno de las Naciones Unidas sino que en realidad apoyaron, alentaron y ayudaron a financiar la brutal ocupación de Timor Oriental por parte de Indonesia. Un funcionario que se desempeñaba en el Organismo Central de Inteligencia en 1975 reveló que, además de armas, los Estados Unidos proporcionaron también materiales tales como uniformes para los soldados.

No resulta difícil entender por qué. Los Estados Unidos estaban haciendo frente a una derrota y a una retirada en Indochina. Indonesia les ofrecía la oportunidad de asociarse a un éxito militar y la posibilidad de aparecer como un cruzado anticomunista que seguía siendo eficaz. ¿Cuál de esos motivos es un impedimento?

A pesar de las matanzas cometidas en Timor Oriental, Papua Occidental y Aceh y de su desafío de dos resoluciones del Consejo de Seguridad, el Presidente Suharto ha logrado su ambición de transformarse en dirigente del Movimiento de los Países No Alineados. Independientemente de cómo él y sus generales se sientan respecto de los fracasos militares del pasado, les debe quedar muy claro que no se puede alcanzar la gloria militar matando personas indefensas en Timor Oriental. No obstante, Timor Oriental sigue siendo un campo de entrenamiento, un camino hacia una rápida promoción y una vía para que los militares indonesios aumenten sus ingresos mediante una serie de prácticas.

La cantidad de indonesios catalogados de comunistas supera el número total de la población de Timor Oriental, de manera que es evidente que Timor Oriental no tiene

influencia en lo que Indonesia considera como la amenaza comunista que la acecha. La pobreza de las islas orientales de Indonesia sólo ha sido abordada en forma marginal. No es difícil encontrar aún casos de lepra, malaria y tuberculosis que no reciben tratamiento; aún existen aldeas que carecen de agua potable y de servicios sanitarios y comunidades que sólo tienen acceso a una educación mínima.

Indonesia aduce que está desarrollando a Timor Oriental. En 1966, un grupo de naciones donantes —el Grupo Intergubernamental sobre Indonesia— acordó proporcionar 500 millones de dólares a Indonesia para ayudarle a superar el “caos de los años de Sukarno”. A partir de entonces, el monto de la asistencia que requiere Indonesia ha aumentado al extremo de que ahora es de más de 5.000 millones de dólares anuales. Cabe discutir si Indonesia está en condiciones de desarrollar a Timor Oriental cuando sus propias necesidades de asistencia externa son tan elevadas; y la canalización de parte de esa asistencia a Timor Oriental a través de la burocracia indonesia es una manera sumamente ineficaz e inadecuada de proporcionar asistencia a Timor Oriental.

Los Estados Unidos han comenzado a retirar su apoyo moral y su asistencia práctica a los militares de Indonesia, y hay cada vez menos lugares en el mundo en que los indonesios pueden estar a salvo de preguntas difíciles de contestar respecto de Timor Oriental.

Dentro del propio territorio de Timor Oriental, Indonesia se ha asegurado de que continúe la resistencia, porque el único rasgo auténticamente timorense que le resta al pueblo de Timor Oriental es su lucha en pro de su identidad e independencia. Los indonesios se están apoderando de tierras timorenses, el ejército indonesio “expropia” en forma periódica posesiones timorenses, los indonesios han asumido ahora el control de todos los recursos de Timor Oriental, los idiomas timorenses están prohibidos, se está socavando y escarneciendo la cultura timorense, se está fracturando a las familias timorenses y se las está despojando de sus posesiones, e incluso se están imponiendo sacerdotes indonesios a la Iglesia timorense.

Hay muchos motivos poderosos por los que las Naciones Unidas deberían estar dispuestas a mostrarse tan activas en Timor Oriental como lo han estado en Camboya, en Bosnia y en otros lugares. Quizás, también, en este Año Internacional de la Familia se le podría prestar mayor atención a la destrucción de las otrora ricas y sustentadoras estructuras grupales, familiares y comunitarias de Timor Oriental a manos de Indonesia.

El cerco de Matebian, que tuvo lugar en 1976 y 1977, fue tan horripilante como cualquier cosa que hayan ocurrido en Bosnia, pero no hubo medios de difusión que lo filmaran ni fue seguido de una activa intervención de las Naciones Unidas. En lugar de ello, fue seguido de una hambruna masiva, de la brutal campaña “Cerco de Piernas”, de las masacres de Kraras y Lacluta, de la remoción forzada de gran parte de la población de sus tierras tradicionales y del envenenamiento deliberado de al menos 200 niños timorenses. En 1991, cuando se mostró en todo el mundo la masacre de Dili, se nos recordó que esta tragedia había tenido lugar más de 30 años después de que las Naciones Unidas hubieran asumido la responsabilidad de la descolonización de Timor Oriental y 16 años después de que el Consejo de Seguridad hubiese pedido concretamente a,

“Indonesia que retire sin más dilación todas sus fuerzas del Territorio;” (*resolución 389 (1976) del Consejo de Seguridad, párr. 2*)

Se retira el peticionario.

El Presidente: Quiero recordar a los peticionarios que si no limitan sus intervenciones corremos el riesgo de que no todos puedan participar ante el Comité.

Quiero informar a los miembros del Comité de que las delegaciones de Filipinas y Santo Tomé y Príncipe han solicitado participar en los debates del Comité Especial sobre la cuestión de Timor Oriental. Si no hay objeciones, consideraré que el Comité está de acuerdo en acceder a estas solicitudes.

Así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Allarey (Filipinas) y Ferreira (Santo Tomé y Príncipe) toman asiento a la mesa del Comité.

Solicitudes de audiencia

El Presidente: Quisiera señalar a la atención de los miembros del Comité el *aide-mémoire* 19/94 Add.1, que contiene solicitudes de audiencia y fue distribuido a los miembros del Comité.

Sr. Nassier (Indonesia) (*interpretación del inglés*): Una vez más, mi delegación desea expresar su posición respecto de esta cuestión.

Con referencia al *aide-mémoire* del Comité Especial que figura en el documento 19/94, de 7 de julio de 1994,

relativo a las solicitudes de audiencia presentadas por personas y organizaciones que aparecen como peticionarios y hablan acerca de la llamada cuestión de Timor Oriental, quiero dar a conocer la posición de mi delegación, que es la siguiente.

El proceso de descolonización de Timor Oriental se ha llevado a cabo de conformidad con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y con las resoluciones 1514 (XV) y 1541 (XV) de la Asamblea General, con lo que se puso fin a la situación colonial del antiguo territorio no autónomo.

Por consiguiente, la integración de Timor Oriental en la República de Indonesia como su vigésimo séptima provincia quedó formalizada el 17 de julio de 1976, con derechos y obligaciones iguales a los de las demás provincias.

En este contexto, mi delegación reitera su firme opinión de que el mantenimiento de la denominada cuestión de Timor Oriental en el programa del Comité y la concesión resultante de audiencias a peticionarios por parte de este Comité no es necesaria, y por tanto, es inaceptable.

El Presidente: Las reservas manifestadas por el representante de Indonesia se reflejarán en las actas de la sesión.

En ese entendimiento, y si no hay más comentarios por parte de los miembros del Comité, ¿podemos considerar que el Comité está de acuerdo en acceder a estas nuevas solicitudes?

Así queda acordado.

Por invitación del Presidente, la Sra. Consuelo Villanueva (Amnistía Internacional), toma asiento a la mesa del Comité.

El Presidente: Doy la palabra a la Sra. Villanueva.

Sra. Villanueva (*interpretación del inglés*): Durante el pasado decenio, todos los años Amnistía Internacional ha acudido ante este Comité para expresar su preocupación por los derechos humanos en Timor Oriental. Todos los años nuestras críticas se han dirigido principalmente contra el Gobierno de Indonesia, cuyas políticas y prácticas han sido directamente responsables de violaciones sistemáticas de los derechos humanos en el Territorio durante casi 20 años. Este año nos vemos obligados a romper con la tradición. Hoy dirigimos nuestros comentarios no sólo al Gobierno de

Indonesia, sino también a los Estados Miembros de las Naciones Unidas, que, en nuestra opinión, comparten la responsabilidad, tanto directa como indirecta, del problema de larga data de los derechos humanos en Timor Oriental.

Al hablar ante este Comité el año pasado, celebramos la aprobación de una resolución sobre Timor Oriental en el cuadragésimo noveno período de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, y expresamos la esperanza de que los Estados Miembros de las Naciones Unidas continuaran presionando al Gobierno de Indonesia para que aplicara las recomendaciones concretas contenidas en esa resolución. Creemos que, al hacerlo, y al insistir en que el Gobierno cumpla las normas internacionales sobre derechos humanos, los Estados Miembros de las Naciones Unidas podrían contribuir en forma significativa a mejorar la situación de los derechos humanos en el Territorio.

Tristemente, durante el año y medio transcurrido desde que se aprobó la resolución en 1993, la comunidad internacional ha vuelto la espalda a la realidad de las violaciones sistemáticas de los derechos humanos en Timor Oriental. Ha aceptado sin críticas las promesas del Gobierno de Indonesia de su compromiso para con los derechos humanos y de su "apertura política". La falta de contenido de esas promesas ha quedado manifiesta en las pasadas semanas, al prohibirse tres de las principales publicaciones de noticias del país y con la utilización de medidas represivas, incluyendo detenciones arbitrarias y malos tratos para oprimir a los que tuvieron la valentía de pronunciarse en su contra. Esas medidas pueden haber sido una sorpresa para los que estaban dispuestos a creer en las afirmaciones del Gobierno sobre el nuevo clima de "apertura", pero no son nada nuevo para la mayoría de los habitantes de Timor Oriental. En una declaración efectuada en septiembre de 1993, el Obispo católico de Timor Oriental, Don Carlos Filipe Ximenes Belo, lo expresó de esta forma:

"No se permite a las personas la posibilidad de hablar en forma diferente, de mantener una opinión diferente ... También se les niega el derecho fundamental a expresar lo que les gustaría ser a nivel político ... Los militares afirman que no golpean a nadie, que respetan a las personas, que trabajan por la prosperidad del pueblo. Pero para mí, es una pura mentira. Desde 1983 en adelante, sólo les he escuchado decir mentiras."

Muchos Gobiernos, mientras expresan públicamente su preocupación por los derechos humanos en Timor Oriental, han continuado suministrando equipos militares a Indonesia,

equipos que podrían utilizarse para cometer violaciones de los derechos humanos en Timor Oriental. Otros han proporcionado formación militar, o han realizado ejercicios conjuntos con las fuerzas armadas indonesias, bien conocidas por sus abusos contra los derechos humanos. Si bien algunos Gobiernos han condicionado su asistencia económica a la cuestión de los derechos humanos, la mayoría de los donantes ha aumentado continuamente su nivel de asistencia a Indonesia. Las expresiones de preocupación por los derechos humanos tampoco han tenido un impacto detectable sobre las pautas comerciales. La disposición de los Gobiernos extranjeros a continuar los negocios como siempre ha enviado una señal clara de que los derechos humanos son secundarios frente al interés económico.

La ausencia de una presión concertada por parte de la comunidad internacional ha contribuido a perpetuar una pauta de abusos sistemáticos contra los derechos humanos en Timor Oriental durante el año pasado. Las torturas y los malos tratos han continuado siendo el centro de una estrategia para silenciar a los oponentes políticos reales y supuestos y para obtener información política por medio de intimidaciones y coacciones. Han continuado recibiendo informes de ejecuciones extrajudiciales y todavía no se ha determinado la suerte de los asesinados o "desaparecidos" en años anteriores. Siguiendo una pauta bien establecida, se ha detenido arbitrariamente a cientos de supuestos oponentes políticos, y al menos 23 de ellos cumplen condenas de hasta cadena perpetua después de juicios políticos injustos.

A pesar de haber declarado su compromiso hacia la protección de los derechos humanos, el Gobierno de Indonesia ha hecho muy poco por investigar las violaciones cometidas en el pasado y no ha tomado medidas significativas para prevenir su repetición en el futuro. Las autoridades militares continúan dominando el Gobierno y funcionan con una autonomía considerable y muy poco respeto por los derechos humanos. Con raras excepciones, no se lleva ante la justicia los que perpetran delitos contra los derechos humanos, y a pesar de las repetidas afirmaciones del Gobierno de un aumento en la apertura, el acceso a Timor Oriental continúa siendo limitado.

La debilidad de la posición internacional hacia Indonesia quedó manifiesta en la declaración por consenso leída por el Presidente de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en marzo de este año. A pesar de que el Gobierno de Indonesia no había aplicado ninguna de las recomendaciones concretas que figuraban en resoluciones previas, especialmente la resolución aprobada por la Comisión en 1993, la declaración por consenso encomió al

Gobierno por las “medidas positivas” no especificadas que había tomado para proteger los derechos humanos. Los peligros inherentes a esta débil declaración han quedado tristemente ilustrados por la evidencia de violaciones continuas de los derechos humanos durante el año pasado. De hecho, lejos de alentar a las autoridades indonesias a que mejoraran su situación respecto a los derechos humanos, como el Gobierno afirmó que haría, la declaración por consenso sólo parece haberle alentado a preservar el statu quo.

En opinión de Amnistía Internacional, la declaración de la Comisión fue defectuosa en cuatro aspectos importantes. En primer lugar, no hizo mención al problema de la tortura y de los malos tratos a los detenidos políticos, a pesar de que ha continuado la utilización sistemática de la tortura y se han comunicado a Amnistía Internacional incidentes específicos de torturas, incluso mientras la Comisión estaba reunida. También es asombroso que la Comisión no mencionara las recomendaciones realizadas por el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la tortura después de su visita a Timor Oriental a finales de 1991. Más de dos años después de esa visita, las autoridades indonesias sólo han comenzado a aplicar una de esas recomendaciones. La falta de mención por parte de la Comisión de la tortura o de las recomendaciones del Relator Especial ha ayudado a garantizar que no cambie nada. Tal como demuestra la evidencia adjunta a la declaración, la tortura continúa en Timor Oriental.

Segundo, en su referencia a los prisioneros políticos, la declaración por consenso evitó mencionar en forma conspicua que se ha encarcelado a más de 30 personas en los tres últimos años por sus actividades o creencias políticas no violentas, incluyendo seis sólo en el último año. Tampoco mencionó que durante los últimos años, varios cientos de supuestos críticos u oponentes al régimen indonesio en Timor Oriental han sido objeto de detenciones arbitrarias durante períodos breves sin acusación o juicio. Por el contrario, la declaración pide mansamente al Gobierno de Indonesia que asegure que los prisioneros reciben un “trato humano” y que se “respeten plenamente” sus derechos. La Comisión parece no reconocer que las detenciones arbitrarias son fundamentalmente inconsistentes con los principios de un tratamiento humano y del respeto por los derechos básicos que debe mantener. Tampoco determinó que, como cuestión de principios, los detenidos por sus actividades o creencias políticas no violentas deben ser puestos en libertad inmediatamente y sin condiciones.

Tercero, respecto al problema de las ejecuciones extrajudiciales y las desapariciones, la declaración de la

Comisión dio una impresión equivocada respecto a la extensión y naturaleza del problema en Timor Oriental. Al reconocer los esfuerzos realizados para determinar el paradero de las personas desaparecidas después de la masacre de Santa Cruz, la Comisión ocultó lo inadecuado de la respuesta gubernamental. Tal como informó Amnistía Internacional durante el período de sesiones de 1994 de la Comisión, el Gobierno ha proporcionado información sobre el paradero de sólo una pequeña fracción del número estimado de 270 muertos y 200 “desaparecidos”, y ha intentado disimular lo inadecuado de sus esfuerzos publicando información falsa y errónea.

Además, al centrarse exclusivamente en quienes fueron asesinados en noviembre de 1991, la Comisión ha prestado credibilidad al reclamo del Gobierno de Indonesia en el sentido de que la masacre fue un incidente aislado que no refleja la política oficial o el patrón de práctica establecido. La más clara evidencia de que la masacre de Santa Cruz no fue un incidente aislado reside en el hecho de que desde 1991 en Timor Oriental se han reportado múltiples matanzas políticas, incluidas por lo menos 20 el año pasado.

La Comisión dio una impresión seriamente equivocada de la situación de los derechos humanos cuando celebró lo que llamó una política de acceso creciente a Timor Oriental por organizaciones internacionales de derechos humanos y humanitarias, así como por los medios de información internacionales. El hecho es que todas las delegaciones que visitan Timor Oriental siguen estando bajo estrecha vigilancia, haciendo difícil y potencialmente peligrosa una auténtica vigilancia de los derechos humanos para las personas con quienes tienen contacto. Como se demuestra claramente en las pruebas que se presentan adjuntas a esta declaración, el año pasado solamente cantidades de timorenses orientales sufrieron prisión, tortura y malos tratos debido a sus esfuerzos por recoger y difundir información sobre abusos de derechos humanos en el Territorio. Así, si bien la decisión del Gobierno de invitar al Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos sobre las ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias a visitar Timor Oriental en julio de 1994 fue, sin duda, una medida positiva, aún nos sigue preocupando que dichos obstáculos y peligros limiten su capacidad de llevar a cabo una investigación imparcial y detallada. Por último, debe hacerse hincapié en que a pesar de las afirmaciones acerca de un “acceso creciente”, a algunas organizaciones internacionales de derechos humanos, incluida Amnistía Internacional, se les sigue negando el acceso a todo el Territorio.

Todos los años, durante el decenio pasado, Amnistía Internacional ha testimoniado ante este Comité, con la

sincera esperanza de que sería la última vez. Sin embargo, está muy claro que a menos que el Gobierno de Indonesia tome medidas inmediatas y concretas para abordar las causas radicales de las violaciones de derechos humanos, y los Estados Miembros de las Naciones Unidas apliquen una presión concertada sobre el Gobierno para que cumpla con sus responsabilidades en virtud del derecho internacional, será necesario volver aquí durante muchos años.

Se retira la Sra. Villanueva.

El Presidente: ¿Algún miembro del Comité desea intervenir? Antes de continuar queremos reiterar nuestro llamado a los peticionarios que comparecen hoy en el sentido de que si bien es necesario que sus declaraciones sean lo más breves posible, por otra parte también es necesario que hablen a un ritmo adecuado para que el equipo de interpretación pueda hacer su trabajo porque si no, en la práctica, no se pueden interpretar las intervenciones que se hacen a la velocidad con que se han hecho algunas de ellas esta mañana.

Considerando que cada una de las declaraciones completas está siendo reproducida y está a disposición tanto de todos los miembros del Comité como de toda la prensa e, incluso, de todos los miembros de la Secretaría de las Naciones Unidas, hacemos un llamado a los peticionarios para que hagan un esfuerzo por seleccionar una parte de sus intervenciones —la que consideren más importante— para que sean las que lean en la mañana de hoy, a un ritmo adecuado, para que el equipo de interpretación pueda hacer su trabajo y, al mismo tiempo, para que puedan ejercer el derecho de intervenir ante el Comité. Repito que el conjunto de las intervenciones está siendo reproducida y distribuida a todos los miembros del Comité, así como a la prensa.

Por invitación del Presidente, la Srta. Sharon Scharfe (East Timor Alert Network/Canada) toma asiento a la mesa del Comité.

El Presidente: Tiene la palabra la Srta. Scharfe.

Srta. Scharfe (*East Timor Alert Network/Canada*) (*interpretación del inglés*): Mi nombre es Sharon Scharfe, y represento a *East Timor Alert Network/Canada* (ETAN). ETAN es una organización popular, con sucursales en 15 ciudades canadienses. ETAN está presente en estas audiencias del Comité para aportar las preocupaciones de los canadienses respecto de la actual tragedia de Timor Oriental.

Una de las actividades de ETAN es ejercer presión sobre el Gobierno canadiense y los miembros del Parlamento para hacer un mayor hincapié sobre los derechos humanos en la política exterior del Canadá relativa a Indonesia. Ha habido varios éxitos, a los que voy a referirme brevemente.

El Gobierno canadiense ha dicho que las preocupaciones de derechos humanos son parte integral de su política exterior. Con este fin, cuando el Primer Ministro Chrétien se reunió con el Presidente Suharto, en Seattle, en noviembre de 1993, expresó sus preocupaciones respecto de las violaciones de derechos humanos ocurridas en Timor Oriental.

Sin embargo, la indicación más clara de las preocupaciones expresas del Canadá ha quedado reflejada en sus políticas de ayuda. Después de la masacre de Dili, de 1991, el Gobierno canadiense suspendió tres proyectos de ayuda previstos, que totalizaban \$30 millones. En noviembre pasado, el Canadá informó al Gobierno indonesio de su decisión de eliminar estos tres proyectos de su programa de desarrollo. En mayo de este año el Gobierno indonesio canceló un proyecto de ayuda canadiense en Sulawesi, por un total de \$38 millones, debido a las firmes críticas relativas a los derechos humanos hechas por ciudadanos canadienses respecto de las acciones genocidas del Gobierno indonesio en Timor Oriental. Estos dos casos son las mejores expresiones del hecho de que el Gobierno del Canadá está escuchando las preocupaciones de los ciudadanos canadienses.

Recientemente tuve el privilegio de asistir a la Conferencia de Asia y el Pacífico sobre Timor Oriental, celebrada en Filipinas. Cuando me encontraba allí hablé sobre la cuestión de las violaciones de derechos humanos en Timor Oriental, en el contexto de lo que experimentan las mujeres. Si bien no soy una mujer timorese ni me propongo hablar en su nombre, quiero ocupar un minuto o dos para señalar a la atención algunos de mis hallazgos.

Hay dos categorías de mujeres en Timor Oriental que han sido afectadas concretamente por las acciones indonesias de ocupación ilegal y genocida, a saber, las mujeres que se resisten activamente —es decir, las que forman parte de FALINTIL— y las que se resisten pasivamente. Me centraré en la segunda categoría, la de la resistencia pasiva, que puede dividirse en dos subcategorías, siendo la primera la de las mujeres que están siendo afectadas directamente y, la segunda, la de las mujeres que están siendo afectadas indirectamente.

Muchas mujeres de Timor Oriental han sido afectadas directamente por la invasión indonesia. Decenas de miles de mujeres han sido asesinadas, violadas, asaltadas sexualmente, torturadas, secuestradas y esterilizadas por la fuerza. Si bien es imposible hablar de todos los horrores que han experimentado las mujeres de Timor Oriental, daré una breve visión general de algunos de los crímenes experimentados concretamente por mujeres.

Hay muchos casos documentados de mujeres que han sido obligadas a convertirse en “esposas” locales de los militares indonesios destinados en Timor Oriental. Esto ha dado lugar a la concepción de niños cuyos padres son estos maridos impuestos.

Otras mujeres han sido violadas por soldados indonesios, frente a sus familias. Para el pueblo timorense, peor que el sufrimiento físico ha sido el sufrimiento moral, la humillación, la pérdida de la dignidad del pueblo. Muchos preguntan a los oficiales indonesios: ¿Acaso no tienen madres, hermanas, acaso no saben lo que significa ser humano? Monseñor Martinho da Costa Lopes, ex sacerdote de parroquia y asistente del Obispo de Dili, recuerda,

“La gente tocaba a mi puerta, de día y de noche, durante años, susurrando cosas terribles. Desde 1975, la residencia del Obispo ha estado llena de niñas en busca de refugio. En la prisión de Comarca había mujeres que habían sido violadas y abusadas. Me lo dijeron cuando hablé con ellas. Constantemente escuchaba acerca de jóvenes que habían sido abusadas por soldados. Los indonesios a menudo utilizan a los timorenses no como gente sino como juguetes, sobre todo a las jóvenes. Ven a una chica bella que desean y después de usarla no les importa lo que les pase, como hace un niño con un juguete.”

Muchas mujeres de Timor Oriental fueron violadas y asaltadas sexualmente mientras estaban bajo custodia de la policía o en la cárcel. A menudo, tales violaciones resultan en embarazos.

En 1985 se construyó en Dili un centro de planificación familiar, financiado por el Banco Mundial. Para ese entonces, 183 de las 442 aldeas de Timor Oriental ya contaban con un centro de planificación familiar, y el programa seguido con más vigor en Timor Oriental fue el programa de planificación familiar del Gobierno de Indonesia.

Los métodos anticonceptivos fomentados en Timor Oriental y en otros lugares incluyen condones, la píldora,

inyecciones de hormonas, el dispositivo anticonceptivo intrauterino e implantes, pero en Timor Oriental el uso de las inyecciones —especialmente Depo Provera— es proporcionalmente mayor que en Indonesia. No es difícil entender la relación que existe entre el control de población como un programa basado en una meta y el tipo de anticonceptivos que se fomenta. Los condones y la píldora están dejando de ser favorecidos por el organismo de planificación familiar porque el efecto depende de la decisión del individuo mientras que los dispositivos intrauterinos y los implantes, que sólo pueden ser insertados y sacados por personal médico capacitado, se consideran eficaces. “Eficaces” es sinónimo de “usuario de bajo nivel”. Norplant, el anticonceptivo hormonal implantado de larga duración, cuyo efecto dura cinco años, se considera un “anticonceptivo muy efectivo”, junto con los dispositivos intrauterinos y la esterilización.

El “consentimiento informado”, esencial en cualquier programa de control de la natalidad para que no sea considerado como una violación de los derechos humanos, a menudo no está presente, según las enfermeras de Timor Oriental que han visto a las mujeres timorenses orientales que estaban siendo inyectadas y que, desde entonces, han emigrado a Portugal. Estas enfermeras dicen que en muchos casos a las mujeres nunca se les dice siquiera que la inyección que se les está poniendo es un anticonceptivo. En un caso concreto, niñas de escuela superior eran inyectadas con Depo Provera, sin su conocimiento.

Es muy difícil rehusar la participación en estos programas, dado que los jefes de los pueblos son instados a cooperar y, en algunos casos, se les imponen como norma donde las clínicas locales para control de la natalidad están bajo la supervisión de los militares. Es casi imposible para las mujeres de Timor Oriental protestar contra el control forzoso de la natalidad. Los pueblos de Timor Oriental están bajo el control de las fuerzas armadas de Indonesia y protestar contra las inyecciones forzadas es arriesgarse a la desaparición o a la muerte.

El funcionario del Banco Mundial, responsable del programa de control de la natalidad en Timor Oriental, declaró que:

“Aunque en los inicios del programa hayan ocurrido excesos o casos de fuerza, los funcionarios de salud indonesios están actuando ahora de forma adecuada.”

La organización no gubernamental *Indonesian Family Planing Association* ha manifestado que no tiene un pro-

yecto en Timor Oriental porque “no se presentan las condiciones necesarias para llevar a cabo un programa de planificación familiar”.

Dado que más de 200.000 timorenses orientales han sido asesinados desde que Indonesia invadió el país en 1975, es imposible para el Gobierno indonesio afirmar que existe un problema de superpoblación. De hecho, las políticas genocidas de Indonesia han sido tan eficaces que en 1989 concedieron el premio de población de las Naciones Unidas al Presidente Suharto.

Otro método eficaz para mantener el índice de natalidad en un mínimo en Timor Oriental es que el personal hospitalario mata a los niños recién nacidos basados en la sospecha de que los padres de los niños pertenecen al FRETILIN. Como resultado de este y otros abusos del personal de hospitales, debe observarse que muchos timorenses orientales, tanto hombres como mujeres, prefieren las clínicas regentadas por las misioneras al horror de los hospitales. En Timor Oriental, la gente dice: “Vamos al hospital a morir”. No pueden confiar o depender de los hospitales.

La segunda categoría que he identificado, se refiere a mujeres que han sido indirectamente afectadas por la ocupación ilegal de Indonesia. Esto incluye mujeres cuyos maridos, hijos, padres, amigos y parientes han sido asesinados, torturados o han desaparecido. Esto se reiteró en una carta enviada recientemente a Hillary Clinton por un grupo de madres de Timor Oriental. Voy a ser breve en este punto debido a lo ajustado del tiempo. Un ejemplo de estos abusos indirectos tiene relación con los militares indonesios que secuestran niños en Timor Oriental y se los llevan a Indonesia para trabajar como sirvientes.

Lo que está sucediendo en Timor Oriental está contraviniendo directamente muchas convenciones internacionales. Estas incluyen la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, ratificada por Indonesia, la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos, las Convenciones internacionales de derechos civiles y políticos y sobre derechos económicos, sociales y culturales y, lo más pertinente para el Comité Especial, la Declaración sobre concesión de independencia a los países y pueblos coloniales.

Dado que el pueblo de Timor Oriental ha estado sometido al yugo extranjero, a la dominación y explotación por casi 19 años debido a la presencia y actos genocidas

ilegales de los militares indonesios, lo que constituye una negación de los derechos humanos fundamentales y dadas las sistemáticas violaciones de los derechos humanos contra las mujeres en Timor Oriental durante todo este tiempo hasta la fecha, la *East Timor Alert Network/Canada* pide al Comité Especial de descolonización que envíe una misión especial a Timor Oriental para obtener información de primera mano sobre estos abusos. Esa misión debería realizarse en conjunción con el Gobierno de Portugal que es la Potencia administradora reconocida por las Naciones Unidas para Timor Oriental.

Timor Oriental es el mayor de los territorios no autónomos en el programa del Comité Especial. Solamente cuando el ejército indonesio se haya retirado de Timor Oriental y a ese Estado le sea otorgado el derecho a elecciones libres y limpias, podrán las mujeres de Timor Oriental comenzar su tan demorado proceso de recuperación.

Se retira la Srta. Scharfe.

Por invitación del Presidente, el Sr. Ken Akatani (Japanese Catholic Council for Justice and Peace and Free East Timor Japan Coalition) toma asiento a la mesa del Comité.

El Presidente: Cedo la palabra al Sr. Akatani.

Sr. Akatani (*interpretación del inglés*): Soy asesor del *Japanese Catholic Council for Justice and Peace* y representante alterno de las Naciones Unidas de la Federación Internacional de Organizaciones no gubernamentales para Timor Oriental. Daré lectura a dos declaraciones, una a nombre de *Japanese Catholic Council for Justice and Peace* y la otra en nombre de *Free East Timor Japan Coalition*.

Leeré en primer lugar una declaración de Aloisius Soma, antiguo obispo de Nagoya y ex presidente del *Japanese Catholic Council for Justice and Peace*. Esta declaración dice así:

“Han transcurrido ya unos 19 años desde que Indonesia, en violación del derecho internacional, invadió Timor Oriental. Aunque esta cuestión ha llamado la atención internacional desde la deplorable masacre de Santa Cruz de hace tres años, cuando uno se pregunta si Indonesia está en vías de cambiar su política hacia Timor Oriental, la respuesta tiene que ser un no rotundo. Aunque en superficie y de manera temporal, pueda estar realizando una política ‘más abierta’ hacia Timor Oriental, la información que llega

a nuestro Consejo desde ese territorio, es que la presión del ejército sobre los ciudadanos en general y sobre la Iglesia Católica, lo único que hace es aumentar y que la 'indonesiación' está avanzando con mayor aceleración con medidas como la emigración, de modo que una solución, de conformidad con el derecho internacional, es algo que se requiere lo más pronto posible.

Asistí a la Conferencia Asia y el Pacífico sobre Timor Oriental, celebrada en la Universidad de las Filipinas, en Manila, entre el 31 de mayo y el 4 de junio de este año. Creo que muchos de ustedes son conscientes de lo que sucedió en esa Conferencia. El Gobierno de Filipinas, bajo presión del Gobierno de Indonesia, hizo pública una 'denegación de entrada' a muchos de los participantes extranjeros en la Conferencia. A mí también se me rechazó el derecho a abordar el avión de Pakistán International Airways a la hora fijada de partida. Afortunadamente para mí, el Cardenal Jaime Sin, de la Iglesia Católica filipina, intercedió en mi nombre con el Gobierno de Filipinas y logró que asistiera. Quiero aprovechar esta ocasión para expresar mi sincero agradecimiento y admiración por mis colegas católicos de Filipinas que han tomado la causa de la justicia bajo una presión política increíblemente intensa.

La Conferencia aprobó 18 resoluciones en su último día, la más importante de las cuales pide la liberación de Xanana Gusmão y todos los presos políticos y la participación de Xanana en las negociaciones para resolver la situación de Timor Oriental; defiende una cesación inmediata del fuego, la desmilitarización total de Timor Oriental y un referendo justo y honesto bajo la supervisión de las Naciones Unidas; apoya la propuesta de paz del Consejo Nacional de la Resistencia Maubere (CNRM) y de otras iniciativas de grupos timorenses orientales en favor de la libre determinación auténtica; pide al Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos sobre la cuestión de la tortura que consulte con las mujeres de Timor Oriental en cuanto a las atrocidades cometidas contra ellas, así como sobre la violencia sexual y las violaciones llevadas a cabo por el ejército indonesio; condena el programa indonesio de planificación de la natalidad y el agresivo programa de planificación familiar en Timor Oriental; extiende su solidaridad a las mujeres de Timor Oriental; insta al Gobierno de Indonesia a que cumpla su promesa de permitir un acceso libre a Timor Oriental a las organizaciones humanitarias y de derechos humanos, a los medios de

comunicación y a los relatores especiales de las Naciones Unidas; expresa su apoyo al movimiento pro democracia en Indonesia; reconoce a Timor Oriental como un pueblo y nación soberanos; y afirma nuestro compromiso de ayudar en la lucha del pueblo Maubere en pro de una liberación genuina en todas las formas posibles.

En la Conferencia hice un llamamiento conjunto, en favor de Timor Oriental, en nombre de los participantes de la región de Asia y el Pacífico. Apelé a Indonesia a que resuelva la cuestión de Timor Oriental pacíficamente, lo más pronto posible, de conformidad con los ideales expresados en el momento de la fundación de Indonesia y de los principios de las Naciones Unidas. Añadí que:

'Cuando el pueblo de Timor Oriental logre su independencia, no quiere que Indonesia sea su enemigo, sino que desea crear relaciones amistosas y pacíficas con Indonesia.'

Y dirigiéndome a las Naciones Unidas, pedí a la Organización que llevaran a cabo su trabajo en la descolonización, que es uno de sus ideales, incluso con mayor vigor que hasta la fecha, y que convencieran a Indonesia de que la liberación de Timor Oriental, aunque se trate de un pequeño país de Asia, era importante para el mundo y para Asia.

Para concluir, pido al Comité que me perdone por referirme a una cuestión personal. En este momento soy un obispo retirado y se me ha relevado de todos los deberes eclesiásticos. Sin embargo, quiero decir que me propongo desplegar todos mis esfuerzos de aquí en adelante para que mis hermanos de Timor Oriental puedan lograr una auténtica felicidad. Me sumo al Cardenal Jaime Sin, el Primado de las Filipinas, quien deploró las medidas antidemocráticas e inhumanas tomadas por la Conferencia sobre Timor Oriental y las transmitió al Obispo Belo en Timor Oriental.

En la solución de la cuestión de Timor Oriental, ya ha llegado el momento de acabar con todas las maniobras políticas y religiosas. Ya ha llegado el momento de que las Naciones Unidas reconozcan nuevamente que su verdadera función es bregar por la solución de esta cuestión."

Para cerrar mi declaración, quiero pedir a las Naciones Unidas que realicen sus mayores esfuerzos con esta finalidad.

Se retira el Sr. Akatani.

Por invitación del Presidente, el Sr. Hideshi Kajioaka (Free East Timor Japan Coalition), toma asiento a la mesa de los peticionarios.

El Presidente: Cedo la palabra al Sr. Kajioaka.

Sr. Kajioaka (*Free East Timor Japan Coalition*) (*interpretación del inglés*): Es un honor dirigirme a este Comité, que supervisa una de las tareas más importantes para las que fueron creadas las Naciones Unidas: la descolonización de los territorios bajo dominación colonial.

En momentos en que se acerca el quincuagésimo aniversario de la creación de las Naciones Unidas, mi organización espera muy fervientemente que todos los territorios que caen dentro del mandato del Comité puedan ejercer su derecho a la libre determinación lo más rápidamente posible. Ciertamente, en el caso de Timor Oriental, no alcanzar este objetivo sería traicionar los principios en que se apoyan las Naciones Unidas y negar cruelmente la justicia al pueblo de Timor Oriental.

Mi organización cree que la opinión pública puede desempeñar una función positiva en apoyo de la tarea de las Naciones Unidas tendiente a hallar una solución a la cuestión de Timor Oriental. Por lo tanto, en mayo pasado, la *Free East Timor Japan Coalition* invitó al periodista británico Max Stahl a que informara públicamente sobre sus investigaciones en la visita de tres meses que hiciera a Timor Oriental en la última parte de 1993. Sus averiguaciones sobre una "segunda masacre" en Dili, luego del fusilamiento de los dolientes en el cementerio de Santa Cruz, fueron presentadas por un testigo presencial en una reunión celebrada por la Comisión de Derechos Humanos en marzo de este año y en "*Death of a nation*", documental de televisión exhibido en una serie de países. Por consiguiente, expondré algunas conclusiones de estos hallazgos que hoy estimo muy pertinentes para nosotros aquí.

En contraste con el fusilamiento de dolientes en el cementerio de Santa Cruz por soldados uniformados de las fuerzas armadas indonesias, se cree que muchas víctimas de la "segunda masacre" murieron en el hospital militar de Dili, después de haberseles dado un poderoso desinfectante, paraformaldehído, en forma de píldoras, con conocimiento de los doctores indonesios. Dos sobrevivientes describieron

algunos de los síntomas provocados por haber tomado la píldora, y esos síntomas fueron confirmados posteriormente por un especialista en Londres, quien analizó una píldora del tipo exacto que se administró en el hospital de Dili: sensación de quemazón en el pecho, mareos, letargo, ataxia y coma. Cuando se produjo la muerte se la atribuyó a un colapso circulatorio.

Un técnico de laboratorio timorense, que presencié cómo los soldados administraban las píldoras a los heridos que yacían en la morgue del hospital, afirma que las píldoras no podían haber sido dispensadas sin órdenes del personal médico indonesio. Como este remedio no tiene ningún empleo médico benigno, el Sr. Stahl dijo:

"Resulta claro que los soldados y sus asistentes que las administraron y las autoridades que las liberaron de los depósitos de medicinas no lo hicieron para ayudar a los heridos; casi seguro que creían que los matarían o los ayudarían en el proceso de acabar con los heridos que habían sido enviados a la morgue."

De acuerdo con los testigos, durante esta orgía de matanza y abuso de los heridos, el director del hospital, Dr. Nyoman Winyata, y un joven doctor con seis meses de servicio nacional, estaban a cargo del hospital y vieron y supervisaron los procedimientos.

Si es posible decir, como algunos lo hacen, que el fusilamiento de dolientes en el cementerio fue una aberración o una reacción ante una provocación, ciertamente, no es posible decir lo mismo de la acción del personal médico del hospital militar que ayudó a acabar con los sobrevivientes. El Sr. Stahl estableció una comparación con los doctores nazis que administraban desinfectantes a las víctimas judías, a quienes consideraban "alimañas". Uno debe recordar también a los doctores japoneses de la infame "Unidad 731", que no sintieron compasión alguna cuando llevaban a cabo experimentos crueles e indecibles con personas vivas, con "leños" chinos, rusos o coreanos como llamaban a sus víctimas.

Este no es el primer informe sobre personal médico indonesio en Timor Oriental que ha colaborado en la matanza de timorenses orientales, pero el tiempo no me permite ahora entrar en detalles. Lo que deseo señalar es que, como en el caso de los doctores nazis y japoneses, evidentemente, la percepción de que las víctimas son esencialmente diferentes de los propios doctores es lo que psicológicamente permite a los doctores colaborar en su asesinato. No obstante, cuando Indonesia pretende justificar su presencia en Timor Oriental, afirma, de manera similar al argumento

utilizado por el Japón imperial para justificar su dominación colonial en Corea y Manchuria, que los timorenses orientales son sus hermanos. La dura realidad desmiente esta afirmación.

Otro punto que debe tenerse en cuenta es que, durante dos años y medio después de estos acontecimientos, ningún órgano internacional ha ido a ese hospital para llevar a cabo una investigación. Inclusive nunca se ha oído una sugerencia de que el personal médico involucrado será llevado a la justicia. Cuando algunos periodistas trataron en febrero de este año de entrevistar al Obispo Belo sobre la segunda masacre, se les impidió reunirse con él. En cambio, el Padre Marcus Wanandi, un sacerdote indonesio cuyo hermano fue uno de los estrategas claves en la invasión y ocupación de Timor Oriental por Indonesia, se reunió con los periodistas y les dijo que los acontecimientos descritos no eran ciertos.

Después de un procedimiento largamente tedioso, la Comisión de Derechos Humanos logró enviar a su Relator Especial sobre las ejecuciones extrajudiciales, sumarias y arbitrarias a Timor Oriental. Creo que está allí en este mismo momento. Cabe encomiar a todos los interesados por haber logrado esta visita, pero el hecho de que haya tomado tanto tiempo inclusive una medida modesta como ésta, indica hasta qué punto la Potencia ocupante de Timor Oriental se considera libre de hacer lo que le plazca a los sufridos timorenses, sin temor de una censura internacional seria. Y debe observarse que las autoridades se han estado preparando para la visita del Relator Especial, entre otras cosas, trasladando a presos políticos de Dili a la isla de Java para que el Relator Especial no pudiera tener contacto con ellos.

Indonesia se empeña en persuadir al mundo de que la situación del pueblo de Timor Oriental está mejorando, pero los ejemplos antes mencionados demuestran que mientras los timorenses orientales se vean obligados a vivir bajo la ocupación extranjera, poca esperanza puede haber de que se produzca una mejora fundamental en su suerte.

El colonialismo no es sólo una afrenta contra la dignidad humana de los colonizados, sino que, como lo demuestran muy gráficamente los últimos 19 años, también resalta las características peores de los colonizadores. Muchos indonesios han comenzado a enterarse de los ultrajes y las atrocidades que han sufrido los timorenses orientales bajo la ocupación indonesia y sienten vergüenza e indignación. Algunos están hablando contra la ocupación y ponen en riesgo su propia seguridad. Me parece que, para la mayoría de los indonesios, la liberación de Timor Oriental pondrá fin a un capítulo muy triste de la historia de su

país y será recibida con un alivio profundo. En el caso de Sudáfrica, la lucha incansable que se libró durante decenios, dirigida por las Naciones Unidas, contra el sistema del *apartheid*, resultó en una victoria que ha traído consigo una era de esperanza tanto para los negros como para los blancos. No hay motivo alguno por el que las Naciones Unidas no puedan lograr un éxito parecido en Timor Oriental si tienen la voluntad de hacerlo.

Se retira el peticionario.

Por invitación del Presidente, la Sra. Ingela Martensson (Parlamentarios para Timor Oriental) toma asiento a la mesa de los peticionarios.

El Presidente: Doy la palabra a la Sra. Ingela Martensson.

Sra. Martensson (interpretación del inglés): Señor Presidente: Le agradezco la oportunidad que brinda a los Parlamentarios para Timor Oriental de expresar su inquietud por la ocupación ilegal actualmente en curso en Timor Oriental. Mi nombre es Ingela Martensson, soy miembro del Parlamento sueco y miembro activo del grupo de derechos humanos del Parlamento. También soy miembro del Consejo de la Asociación de las Naciones Unidas de Suecia, una de cuyas prioridades es la cuestión de Timor Oriental.

Es un honor para mí poder dirigirme al Comité Especial sobre descolonización, que se encarga de la noble tarea de eliminar el colonialismo para finales de este decenio. Parlamentarios para Timor Oriental es una organización internacional compuesta por más de 300 parlamentarios de más de 20 países.

Me complace estar aquí hoy en nombre de esa organización. La organización me pidió especialmente que acudiera hoy aquí porque formé parte de la delegación del Parlamento sueco que visitó Timor Oriental e Indonesia en septiembre del año pasado. Nuestra visita fue la primera efectuada por parlamentarios desde la matanza de Santa Cruz, cuando tropas del Gobierno indonesio abrieron fuego contra quienes participaban en una manifestación pacífica y mataron a aproximadamente 275 timorenses. Basándome en mi experiencia directa adquirida durante la visita a Timor Oriental, quiero señalar a la atención de los miembros las siguientes inquietudes que nos embargan, tanto a mí personalmente como a Parlamentarios para Timor Oriental.

Debe señalarse que el Gobierno de Indonesia no criticó nuestra visita mientras estuvimos en el país. Las críticas

surgieron después, cuando hablamos públicamente sobre nuestra experiencia. Quiero poner de relieve que realizamos nuestra visita como observadores y miembros individuales del Parlamento sueco y no como enviados oficiales del Gobierno o del Parlamento suecos. El Gobierno de Indonesia acepta que el respeto por los derechos humanos es una cuestión universal, pero en la práctica no acepta la crítica internacional sobre las violaciones de los mismos. Mientras Indonesia rehúse aprobar y ratificar la Convención sobre los derechos humanos, será necesario aumentar la vigilancia y la crítica con respecto al régimen de Indonesia.

En Indonesia, y especialmente en Timor Oriental, la opresión es enorme. El pueblo timorense vive como en una cárcel, vigilado por los militares y por la policía. Hay cerca de 10.000 soldados indonesios destacados en Timor Oriental y aproximadamente 3.000 policías. Algunas fuentes indican que hay 14 batallones y que el número de soldados alcanza a 14.000 o 15.000. El vicecomandante militar sostiene que las tropas se ocupan principalmente de construir carreteras, aldeas y viviendas para la población. El objetivo de ello es trasladar a los timorenses a las zonas agrícolas.

Nuestra sugerencia fue que sería más económico y sensato permitir que civiles profesionales construyan las carreteras y las viviendas. Naturalmente, esa fue una cuestión difícil de contestar para las autoridades. La verdadera explicación es que la policía y los militares forman parte de un enorme aparato de opresión contra los habitantes de Timor Oriental. Las nuevas carreteras han cumplido una función militar importante en la lucha contra los guerrilleros. Las fuerzas militares han construido aproximadamente 5.000 viviendas. Se han establecido cerca de 40 aldeas nuevas en diversas partes del país. En nuestro primer día de visita a Timor Oriental visitamos una de esas aldeas, ubicada a poco más de una hora de Dili por carretera. Me recordó las llamadas aldeas estratégicas o colectivas que me ha tocado ver en el norte del Iraq. No cabe duda de que la mayoría de los habitantes —o quizás todos ellos— preferiría volver a sus propias aldeas.

Nos fue imposible hablar con la gente en las calles de Dili, porque la policía de seguridad o el personal militar nos siguieron todo el tiempo. Pero tuvimos la oportunidad de reunirnos con el jefe de la Iglesia Católica en Dili, el Obispo Belo, quien ha sido Obispo desde hace 10 años y quien puede ser considerado como la voz del pueblo. Es un hombre muy valiente en esta sociedad tan represiva. El Obispo Belo nos dijo que se ha intensificado el maltrato hacia quienes no reconocen la autoridad de Indonesia sobre Timor Oriental. También nos dijo que ha recibido cartas e información de parte de prisioneros y ex prisioneros sobre

distintos tipos de tortura. El Obispo Belo declaró que la situación con respecto a los derechos humanos simplemente no ha cambiado. Dijo que el retiro total de las tropas indonesias es absolutamente necesario.

El Obispo cree que las reuniones con el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Boutros Boutros-Ghali, son importantes, pero que el pueblo timorense debe estar representado en las conversaciones, habida cuenta de que es la parte más interesada en la cuestión. Dichos representantes no deben ser elegidos por los indonesios sino por el propio pueblo de Timor Oriental. El Obispo Belo hizo sugerencias sobre personas en Timor Oriental que podrían tomar parte en las negociaciones. También estuvo dispuesto a participar personalmente si la iglesia lo autoriza.

Otra cuestión de gran preocupación es el encarcelamiento de Xanana Gusmão. Es un símbolo de la resistencia timorense. Rechaza la aseveración de Indonesia de que ha integrado Timor Oriental a Indonesia. Niega ser o haber sido jamás un ciudadano indonesio. Gusmão cumple ahora una condena a 20 años de cárcel. Junto con mis colegas, pedí permiso para visitar a Gusmão. Lamentablemente, no fue posible, aunque sostuvimos una conversación con dos jueces del tribunal de Dili donde Gusmão fue juzgado.

Quiero agregar que uno de los parlamentarios que formaba parte de nuestra delegación es un abogado de gran experiencia que siente interés especial por los derechos humanos. Después de entrevistarnos con los jueces y con otras autoridades, y tras estudiar algunos documentos, nuestras conclusiones fueron las siguientes:

El veredicto parece haber ido precedido por conclusiones y juicios hechos por otras autoridades en Yakarta y en Dili. El método utilizado en el juicio no respetaba los derechos del acusado y no cumplía con las normas internacionales de un juicio justo y correcto, ni tampoco con la legislación indonesia para juicios penales. Las violaciones contra Gusmão comenzaron inmediatamente después de su detención. No estuvo presente ningún abogado durante el interrogatorio de la policía y de los militares. La aseveración de las autoridades indonesias de que Gusmão no deseaba un abogado no parece reflejar la expresión de su libre voluntad.

Esas reclamaciones no parecen convincentes cuando se considera el resultado del caso. Posteriormente, se asignó al caso un abogado defensor, pero es bien sabido que tenía contactos muy estrechos con los principales militares indonesios, y sus acciones no parecen haber considerado los intereses de Gusmão. Los dos jueces con quienes hablamos

no pudieron darnos una respuesta clara acerca de si Gusmão había elegido libremente a un abogado.

El juicio fue público, pero los observadores internacionales no tuvieron la posibilidad de ver ningún documento relativo a la cuestión. Pedimos que se nos permitiera ver los documentos del tribunal —las secciones no confidenciales—, pero nuestra solicitud fue denegada, y se nos explicó que todo el expediente había sido enviado a Yakarta. No habían quedado copias del expediente en el tribunal, lo que es excepcional.

El hecho de que el tribunal se haya negado a permitir que Gusmão presentara su propia defensa no sólo contraviene el derecho indonesio sino que también se opone a las normas y convenciones internacionales. Muchos de los testigos que se presentaron ante el tribunal eran prisioneros ya condenados o que esperaban sus propios juicios. Parecen existir dudas en cuanto al carácter voluntario del testimonio de los testigos. El hecho de saber que lo que dijeran ante el tribunal podría ser usado más tarde contra ellos en sus propios juicios constituyó una gran desventaja para los testigos. No obstante, el hecho de que la llamada ley antisubversiva no haya sido utilizada contra Gusmão fue algo positivo. Por otra parte, sin embargo, se podrían formular —y se formularon— enérgicas objeciones a la aplicación de leyes y procedimientos judiciales indonesios. Ello no se ajusta a las normas internacionales, dado que las Naciones Unidas no han reconocido internacionalmente la autoridad de Indonesia sobre Timor Oriental.

Habida cuenta de todas estas deficiencias, Parlamentarios para Timor Oriental considera que el juicio contra Gusmão es inaceptable. Por consiguiente, se lo debería poner en libertad en forma inmediata y se le debería garantizar un refugio de su propia y libre elección.

El 3 de febrero de este año Parlamentarios para Timor Oriental celebró una reunión con el Secretario General, Sr. Boutros-Boutros Ghali. Tuve el privilegio de participar en esa reunión. Quiero reiterar aquí algunas de las cuestiones que nuestra organización planteó y que son aplicables a las consideraciones del Comité Especial.

En noviembre de 1991 fracasaron los arreglos encaminados a permitir que parlamentarios portugueses visitaran el Territorio, y en ese mismo año se produjo la masacre de Santa Cruz. Desde entonces, los Ministros de Relaciones Exteriores de Portugal e Indonesia han celebrado cuatro reuniones bajo los auspicios del Comité Especial. No se ha logrado ningún progreso en lo que concierne al tratamiento de las cuestiones de principio que se abordan en las

resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

Como se dijo aquí esta mañana, el Gobierno de Indonesia se ha aferrado a su posición en el sentido de que la anexión del Territorio quedó validada mediante la votación que la Asamblea Popular Regional celebró el 31 de mayo de 1976 y de que el proceso se ajustó a los requerimientos de la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, de 1960. Indonesia aduce que en la capital, Dili, los miembros de la Asamblea fueron elegidos sobre la base del principio del sufragio universal, y que en las demás regiones fueron designados,

“de conformidad con la tradición e identidad del pueblo de Timor Oriental.”

No existen pruebas de que se haya celebrado elección alguna en Dili. Según muchos timorenses que en esa época estaban allí, los 37 miembros de la Asamblea Popular fueron elegidos personalmente por las fuerzas ocupantes. No existían las condiciones para que se pudiesen celebrar elecciones libres y limpias en Dili, ya que muchos de los que hubieran podido estar en condiciones de votar habían huido a la campiña y la ciudad estaba sometida a la ocupación militar.

Parlamentarios para Timor Oriental toma nota con satisfacción del hecho de que en enero de 1994 el Secretario General dio instrucciones a un equipo de funcionarios de la Secretaría encabezados por el Director de Asuntos Políticos, Francesc Vendrell, a efectos de que visitara Lisboa, Yakarta, Timor Oriental y Australia con el fin de elaborar una iniciativa que allanara el camino hacia la solución de la cuestión fundamental de la libre determinación. Acogemos con satisfacción el hecho de que la misión haya celebrado reuniones con grupos de Timor Oriental en Lisboa, Yakarta, Timor Oriental y Australia con el fin de escuchar sus opiniones. En particular, nos sentimos muy complacidos al saber que la misión celebró consultas privadas con el encarcelado dirigente de la resistencia timorense Xanana Gusmão. Esta misión constituye la primera medida que adoptan las Naciones Unidas para consultar la opinión de los timorenses, de conformidad con lo que se requiere en la resolución 37/30 de la Asamblea General.

El pueblo de Timor Oriental ha padecido la guerra y la ocupación extranjera desde hace casi dos decenios. Ha llegado el momento de que las Naciones Unidas adopten iniciativas concretas para poner fin en breve a sus sufrimientos en una forma que permita sentar las bases para solucionar la cuestión fundamental de la libre determina-

ción. Parlamentarios para Timor Oriental considera que ha llegado el momento de adoptar medidas concretas que allanen el camino hacia un acto oficial de evaluación de las opiniones del pueblo con respecto a su futuro. En ese sentido, recomendamos lo siguiente:

En primer lugar, el Secretario General debería proponer formalmente a todas las partes interesadas la retirada de las fuerzas armadas indonesias del Territorio y la celebración de un referéndum bajo estricta supervisión internacional, de conformidad con las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. Asimismo, debería proponer el establecimiento de una administración provisional en el Territorio con el fin de garantizar que el empadronamiento de electores se lleve a cabo en forma adecuada y que durante el período previo a la celebración del referéndum se respete la libertad de expresión y de reunión.

En segundo lugar, y hasta que se adopten medidas para abordar la cuestión fundamental de la libre determinación, proponemos que las Naciones Unidas establezcan una presencia permanente en Timor Oriental bajo la supervisión directa de la Oficina del Secretario General y con los siguientes propósitos: supervisar la desmilitarización del Territorio y la remoción de todas las armas pesadas y equipos militares; permitir que los organismos especializados de las Naciones Unidas atiendan las necesidades humanitarias de la población; supervisar la situación de los derechos humanos en colaboración con la Iglesia de Timor Oriental y las organizaciones no gubernamentales independientes de Indonesia que se ocupan de la cuestión de los derechos humanos, tales como la *Legal Aid Foundation*, y restablecer la libertad de reunión, de asociación y de expresión del pueblo de Timor Oriental.

Reconocemos que el Gobierno de Indonesia no aceptará estas ideas en forma inmediata, pero a lo largo de los 18 años transcurridos desde la invasión la ausencia de cualquier indicio de determinación de hacer respetar los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales ha constituido un serio obstáculo para el logro de progresos.

En síntesis, recomendamos que el Comité Especial, en forma conjunta con el Secretario General de las Naciones Unidas, adopte las siguientes medidas: en primer lugar, que exprese claramente al Gobierno de Indonesia que su cumplimiento de los términos de la Declaración de Consenso que el Presidente de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas emitió en 1994 constituye una impor-

tante y necesaria medida de fomento de la confianza, como expresión de buena voluntad y de reconocimiento de los deseos de la comunidad internacional; en segundo lugar, que imponga a las autoridades indonesias la necesidad de que permitan que parlamentarios, periodistas y organizaciones de derechos humanos —en particular Amnistía Internacional y *Asia Watch*— tengan libre acceso al Territorio; en tercer lugar, que inste a las autoridades indonesias a que pongan en libertad en forma incondicional a todos los presos políticos timorenses, hayan sido juzgados o no; y, por último, pero no por ello menos importante, que presione en favor de la anulación del juicio —manifiestamente injusto— del dirigente de la resistencia Xanana Gusmão y que garantice su puesta en libertad con el fin de que pueda desempeñar el papel que le corresponde en las consultas encaminadas a lograr una solución de la cuestión de Timor Oriental.

No obstante, el respeto de los derechos humanos no es suficiente. Se debe permitir que el pueblo elija su propio futuro.

Timor Oriental es el más grande de los territorios que figuran en el programa de este Comité. El único motivo por el cual aún figura allí es la intransigencia de la dictadura indonesia. En última instancia, la solución provendrá del pueblo de Indonesia, buena parte del cual no tiene interés en aferrarse a Timor Oriental. Si los indonesios pudiesen tener una democracia genuina, en la que todo el pueblo pudiese expresarse libremente, creo que Timor Oriental pronto sería libre.

Por último, pido al Comité que escuche también las voces timorenses que claman por sus derechos. El Comité Especial de descolonización tiene hoy una oportunidad para dar un paso hacia la libertad de otro Territorio colonizado. Espero que dé ese paso y ayude a poner fin al sufrimiento del pueblo de Timor Oriental.

Se retira la peticionaria.

Por invitación del Presidente, el Sr. Thomas S. Mahedy (Pax Christi International) toma asiento a la mesa del Comité.

El Presidente: Tiene la palabra el Sr. Mahedy.

Sr. Mahedy (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: *Pax Christi International* quiere agradecer a usted y a los demás miembros del Comité Especial de los 24 esta oportunidad de intervenir sobre la cuestión de Timor Oriental. *Pax Christi International*, movimiento católico inter-

nacional de paz, agradece sus esfuerzos al trabajar con las partes interesadas para aplicar los mandatos del Comité.

La Declaración Universal de Derechos Humanos, la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, de 14 de diciembre de 1960, sobre descolonización, y las resoluciones 384 (1975) y 389 (1976) del Consejo de Seguridad, proporcionan una base para la labor en pro de derechos humanos concretos, incluido el derecho a la libre determinación.

La Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas sigue haciendo recomendaciones de que se investiguen y eviten los abusos contra el pueblo timorense, incluida la recomendación de nombrar un Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la cuestión de la tortura.

Pax Christi International apoya todos estos esfuerzos de las Naciones Unidas, incluido el uso de los buenos oficios del Secretario General, para alcanzar una solución justa, cabal e internacionalmente aceptable de la cuestión de Timor Oriental.

Las organizaciones de derechos humanos y todas las demás partes interesadas tienen un papel que desempeñar en este proceso. El informe de Amnistía Internacional, de 16 de febrero de 1994, titulado *Fact and Fiction: Implementing the Recommendations of the United Nations Commission on Human Rights*, proporciona valiosa documentación. Incluye una carta del Obispo Carlos Felipe Ximenes Belo, de Dili, de fecha 14 de enero de 1994, dirigida a un amigo. Escribía:

“Con esta carta quiero hacerte saber que las torturas continúan en Timor Oriental. El 4 de enero de 1994, en Dili, los militares estaban esperando a un joven llamado Salvador Sarmiento, estudiante del Instituto Pastoral. Cuando abandonó la sala de clase lo detuvieron, lo metieron en un vehículo militar y lo llevaron a un lugar donde lo patearon, lo golpearon y lo torturaron hasta el borde de la muerte. Después obligaron a sus padres, que son casi analfabetos, a declarar que habían visto a su hijo participar en reuniones subversivas. Con este tipo de injusticias quieren forzar una declaración de que el Padre Sancho Amaral es un sacerdote que está en contra de Indonesia.”

En una intervención de *Pax Christi International*, formulada el 18 de febrero de 1994 en la 50ª reunión de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, informamos de que los testigos entrevistados por el Sr. Max

Stahl habían declarado que los sobrevivientes de la masacre de Dili, de 12 de noviembre de 1991, fueron asesinados después de haber sido llevados al hospital Wira Husada. La masacre todavía debe examinarse a fondo.

Pax Christi insta a la liberación de todos los prisioneros políticos timorenses orientales, incluido Xanana Gusmão.

Mientras se sigue debatiendo una solución a largo plazo de la situación de Timor Oriental, las iniciativas pueden y deben servir de base a los mecanismos para abordar las cuestiones de la libre determinación. Las iniciativas podrían incluir el respeto de los compromisos convenidos en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas; el acceso de los relatores especiales de las Naciones Unidas, grupos de trabajos y organismos especializados; un acceso más libre a Timor Oriental por grupos internacionales y de derechos humanos; el diálogo con los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones intergubernamentales; la reducción del personal militar; y la aplicación de todos los instrumentos internacionales de derechos humanos. Debe continuar el diálogo patrocinado por las Naciones Unidas, pero cualquier propuesta seria debe incluir al pueblo timorense en las negociaciones.

Trabajemos juntos en un diálogo abierto y valeroso para crear mecanismos que respeten las tradiciones religiosas y culturales del pueblo de Timor Oriental y protejan sus derechos sociales, económicos y políticos, incluido el derecho a la libre determinación.

El Presidente: Agradecemos al Sr. Thomas Mahedy la brevedad de sus palabras, lo que permite a otros peticionarios intervenir posteriormente.

Se retira el Sr. Mahedi.

Por invitación del Presidente, el Sr. Charles Scheiner (East Timor Action Network/United States) toma asiento a la mesa del Comité.

El Presidente: Cedo ahora la palabra al Sr. Charles Scheiner.

Sr. Scheiner (*interpretación del inglés*): Mi nombre es Charles Scheiner y soy coordinador de *East Timor Action Network* en los Estados Unidos. También soy representante de las Naciones Unidas ante la Federación Internacional para Timor Oriental, organización no gubernamental afiliada al Departamento de Información Pública.

Hoy me estoy dirigiendo al Comité en nombre del *East Timor Action Network*. Agradecemos que el Comité se tome el tiempo de escucharnos a nosotros y a otras organizaciones no gubernamentales y personas que hablan hoy aquí. El año pasado varios órganos de las Naciones Unidas mostraron un creciente interés en las opiniones no gubernamentales sobre la situación en Timor Oriental, especialmente en escuchar al propio pueblo timorense oriental. Este es un acontecimiento positivo y esperamos que las perspectivas y la información obtenidas en estas reuniones ayuden a las Naciones Unidas a hacer avanzar el proceso de descolonización hacia una conclusión exitosa y rápida.

East Timor Action Network se formó hace poco más de dos años, tras la masacre ocurrida fuera del cementerio de Santa Cruz, en Dili. Sin embargo, las matanzas por parte de los militares indonesios y su ocupación de Timor Oriental llevan ya casi dos decenios. Instamos fervientemente al Comité a que ayude a ejercer presión sobre el Gobierno indonesio para que inicie negociaciones serias que vayan más allá de conversaciones simplemente aparentes. El plan de paz de tres etapas propuesto por el Consejo Nacional de la Resistencia Maubere es un excelente marco para hacer avanzar el proceso de discusión. Instamos a que en las negociaciones entre Indonesia y Portugal se incluya a estos y a otros representantes auténticos del pueblo de Timor Oriental.

Nos damos cuenta de que no será fácil mover a Yakarta. La reciente prohibición de tres semanarios importantes en Indonesia, combinada con una ola de represión contra los activistas laborales y el aumento de los arrestos y el terror contra los timorenses orientales demuestran que el Gobierno de Jakarta está sintiendo la presión internacional y la doméstica. Lamentablemente, está respondiendo matando al mensajero, tratando de reprimir el debate y de esconder las realidades desagradables. Sin embargo, los cosméticos no son una cura para el cáncer.

El mes pasado tuve el privilegio de asistir a la Conferencia de Asia y el Pacífico sobre Timor Oriental, celebrada en Manila. Si bien Indonesia forzó al Gobierno filipino a excluir a varios líderes timorenses orientales y defensores de la paz y los derechos humanos, de renombre mundial, más de 50 extranjeros se reunieron con más de 200 filipinos durante cinco días, debatiendo la forma de lograr la libre determinación y otros derechos humanos para el pueblo de Timor Oriental.

Tuvimos una conferencia muy productiva, a pesar de los torpes esfuerzos de los ex generales de Jakarta y Manila por impedirlo. Y lo que habría sido solamente otra discusión

calmada sobre Timor Oriental, como la que estamos teniendo aquí hoy, se convirtió en un acontecimiento noticioso de nivel mundial porque las acciones flagrantes de los dos gobiernos violaban las normas del comportamiento cívico aceptado. El observador casual no podría menos que preguntar: ¿Qué están tratando de esconder?

Este Comité Especial sabe qué están tratando de esconder. El Comité, al igual que otros órganos de las Naciones Unidas, han escuchado 19 años de testimonios y peticiones del pueblo de Timor Oriental y de otros que atestiguan sobre la flagrante crueldad del genocidio y la ocupación indonesios. Relatores y enviados especiales del Secretario General han visitado Timor Oriental y han informado sobre lo que observaron. Uno de ellos estuvo allí justamente esta semana. Si bien la audiencia de hoy añadirá algo más de información al inventario, esperamos que haga más que eso.

Acción es el tercer nombre de la *East Timor Action Network*, e instamos a las Naciones Unidas a que emprendan alguna, porque sólo las Naciones Unidas tienen normas universalmente reconocidas con las que medir los derechos humanos y políticos, normas que el Gobierno de Indonesia se comprometió legalmente a cumplir. Ya es hora de que se apliquen esas normas. Timor Oriental no debería tener que iniciar un tercer decenio bajo el dominio militar indonesio.

Durante el año pasado, la *East Timor Action Network* ha crecido hasta llegar a más de 1.500 miembros y tenemos 15 grupos locales en los Estados Unidos. Estamos trabajando para educar a los norteamericanos a fin de que cambien la política de los Estados Unidos, para cambiar el papel desastroso desempeñado por el Gobierno de los Estados Unidos al entregar armas y apoyar la ocupación indonesia desde 1975.

Sería demasiado optimista afirmar que la política de los Estados Unidos ha cambiado; más bien está en movimiento. Algunas personas de la Administración y del Congreso defienden el *status quo* y son renuentes a decir cualquier cosa que Indonesia pueda encontrar incómoda. Les asusta afectar a los beneficios de las empresas norteamericanas conseguidos con el comercio, la minería y la venta de armas en Indonesia.

Pero un número creciente piensa de otra forma. Sabe que las violaciones de los derechos humanos y la negativa continua a la libre determinación de Timor Oriental son tan flagrantes que es inhumano continuar como si nada hubiera pasado. Quiero citar algunos acontecimientos que han tenido

lugar desde el último período de sesiones que ilustrarán este hecho.

Desde 1992, el Congreso ha prohibido toda ayuda militar de los Estados Unidos a Indonesia; esa ayuda consistía en la formación recibida en los Estados Unidos por los soldados indonesios. Si bien el Departamento de Estado ha intentado soslayar la prohibición haciendo que Indonesia pague por esa formación, el pasado mes de mayo la Cámara de Representantes aprobó una legislación por la cual se elimina esa escapatoria y ahora la legislación está pendiente de ser aprobada por el Senado de los Estados Unidos.

El pasado mes de julio, el Departamento de Estado de los Estados Unidos se negó a permitir la venta por Jordania a Indonesia de cuatro aviones de caza F-5E fabricados en los Estados Unidos, en respuesta a las presiones públicas y del Congreso sobre Timor Oriental. Cuando los Presidentes Clinton y Suharto se reunieron en Tokio el pasado mes de julio, debatieron sobre Timor Oriental y hablaron de los derechos humanos en Indonesia.

El pasado otoño, el Comité de Relaciones Extranjeras del Senado de los Estados Unidos aprobó por unanimidad la enmienda del Senador Feingold, que unía la venta de armas a Indonesia con las preocupaciones por los derechos humanos en Timor Oriental. Aunque la ley que incluía esa enmienda nunca llegó al pleno del Senado, marca la primera vez que el Congreso ha relacionado la venta de armas con los derechos humanos en un país concreto.

Durante el invierno, la Administración Clinton realizó una revisión extensa de la política entre organismos, y ha decidido negar las licencias a la exportación por los Estados Unidos de armas ligeras a Indonesia. Washington considera que esas son las armas que se han utilizado recientemente para matar a personas en Timor Oriental.

Hace dos semanas, el Comité de Asignaciones del Senado aprobó legislación que prohibiría la utilización en Timor Oriental de todas las armas letales adquiridas por el Gobierno de Indonesia al Gobierno de los Estados Unidos. Si bien no fue aprobada por el Senado, representa un aumento en la voluntad del Congreso de enfrentarse abiertamente a Indonesia. Esta semana o la próxima habrá más actividades en el Senado.

Otra legislación aprobada por los comités del Congreso se opondría al apoyo de los Estados Unidos a los préstamos multilaterales y ayuda no humanitaria para los países con una participación militar excesiva en sus economías o que

falsifiquen sus informes de gastos militares. Se ha citado a Indonesia como ejemplo principal de estos problemas.

El Gobierno de Indonesia concede una gran prioridad a conseguir que el Gobierno de los Estados Unidos pase por alto sus prácticas represivas. El pasado mes de abril, la *Asia Society* celebró una conferencia sobre las relaciones entre los Estados Unidos e Indonesia, patrocinada por importantes intereses de la minería y la banca, a la que acudieron el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Ali Alatas, más de 30 visitantes de Indonesia y todo el cuerpo diplomático indonesio en los Estados Unidos. Fue el inicio de una campaña que continúa para mejorar la forma en que el pueblo norteamericano percibe a Indonesia.

La mayoría de los asistentes a la conferencia parecían sentir que el problema era de imagen y no de fondo. Pocos parecían capaces de comprender que está mal matar a personas o privarlas de sus derechos humanos y políticos básicos, aunque esto no tenga efecto sobre los negocios.

Quiero finalizar citando a un dirigente político norteamericano con muchos años de servicio en su Gobierno y con una larga participación en la cuestión de Timor Oriental. El Sr. Daniel Patrick Moynihan ahora es Senador por Nueva York, pero en 1975 y 1976 fue el Embajador de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas. En un libro que escribió, se jactó de que después de la invasión de Timor Oriental por Indonesia,

“Los Estados Unidos desearon que todo resultara tal como fue y trabajaron para conseguirlo. El Departamento de Estado quiso que las Naciones Unidas demostraran ser totalmente ineficaces en todas las medidas que tomaron. Se me encomendó esta tarea, y la llevé a cabo con bastante éxito.”

Desde entonces, el Sr. Moynihan ha cambiado de opinión. El pasado mes de marzo escribió a su electorado:

“Comparto su preocupación por esta violación de larga data de la Carta de las Naciones Unidas y por los abusos contra los derechos humanos que continúan cometiendo las tropas de Indonesia. Incluso Indonesia reconoce que el pueblo de Timor Oriental tiene el derecho a la libre determinación, pero se niega a permitirle ejercer ese derecho. Las matanzas continúan, como cuando las tropas indonesias asesinaron a los participantes de una marcha pacífica en el cementerio de Santa Cruz, cerca de Dili en 1991.

... Ya ha llegado la hora de que los Estados Unidos adopten un enfoque más fuerte con el Gobierno de Indonesia.”

Espero que mi Gobierno escuche las palabras del ex Embajador Moynihan, y que otros que han participado en esta cuestión desde 1975, especialmente Indonesia, sigan su ejemplo.

La situación en Timor Oriental, que es la forma en que sin pensar llamamos a dos decenios de invasión, ocupación, genocidio, asesinato, violaciones, tortura y terror, sólo se resolverá cuando los políticos y diplomáticos abandonen sus posiciones endurecidas y consideren que los derechos humanos inalienables y el derecho internacional son algo más que un problema que se soluciona explicándolo.

Es lo que ha hecho el Embajador Moynihan. Esperamos que el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Alatas, y el Presidente Suharto puedan conseguirlo también. Este Comité y las Naciones Unidas en su conjunto tienen la gran responsabilidad de acelerar el proceso de cambio de la posición de Yakarta, a fin de que el pueblo de Timor Oriental pueda decidir finalmente su propio destino en paz.

Se retira el Sr. Scheiner.

Por invitación del Presidente, el Sr. de Albuquerque (Agir pour Timor), toma asiento a la mesa del Comité.

El Presidente: Tiene la palabra el Sr. de Albuquerque.

Sr. Albuquerque (*interpretación del francés*): Me llamo José María de Albuquerque y me permito dirigirme a ustedes en nombre del grupo *Agir pour Timor*. Fundado en 1990, *Agir pour Timor* es una organización francesa cuyo objetivo es defender el derecho del pueblo de Timor a la libre determinación. Ha presentado peticiones a este Comité en 1991 y 1993.

El conocimiento sobre la cuestión de Timor Oriental en Francia es tradicionalmente escaso. Por tanto, nuestra prioridad inicial ha sido sensibilizar a la opinión pública, los medios de comunicación, las organizaciones no gubernamentales y las personas prominentes de nuestro país, y tenerlas informadas regularmente sobre los acontecimientos.

Desde el principio, nuestras actividades han tenido eco principalmente entre la comunidad portuguesa en Francia, la comunidad portuguesa expatriada más importante. Otras organizaciones han dedicado una atención creciente a la

cuestión, y este año podemos informar al Comité sobre una iniciativa para agrupar 12 organizaciones no gubernamentales francesas: la campaña Cuatro meses por Timor Oriental.

Lanzada en marzo de 1994, esta campaña tuvo el propósito de atraer la atención hacia Timor Oriental con anterioridad a la reunión del grupo consultivo sobre Indonesia que se reunió en París la semana pasada. Aparte de nuestra asociación, las organizaciones participantes son *Peuples Solidaires*, una organización de solidaridad con los pueblos del Sur; *France Liberté* y la Fundación *Danielle Mitterand*; la *Fédération Internationale des Droits de l'Homme*; *CIMADE*, una organización de solidaridad internacional; Justicia y Paz; *Réseau d'Information Tiers-Monde*; *CRID*, colectivo que agrupa a 35 organizaciones no gubernamentales; *Coordination des Collectivités Portugaises de France*; *Syndicat National de l'Enseignement Secondaire*; *Fédération Syndicale Unitaire* y la Confederación General del Trabajo.

He aquí algunos pormenores acerca de la concepción de esta campaña. Se han dado normas de acción generales, pero cada organización decide sobre su propio *modus operandi*, en función de su propia sensibilidad y sus posibilidades materiales. Como mínimo, cada una publica en su boletín de enlace un artículo sobre Timor Oriental; algunas han hecho un llamamiento a la militancia de sus miembros en pro de medidas de sensibilización o de buscar apoyo financiero para estudiantes timorenses en Indonesia; algunas han interpelado a la Embajada de Indonesia o han intervenido a través de conferencias de prensa.

Pero la campaña en sí misma ha tenido una acción de información, proporcionando documentación a todo el que la solicitase y publicando un boletín de campaña enviado a los componentes activos de la opinión pública tales como organizaciones no gubernamentales, sindicatos laborales, militantes, cierto número de periodistas y miembros de los grupos de amistad entre Francia e Indonesia en la Asamblea Nacional y entre Francia y el Asia Sudoriental en el Senado. Dos exposiciones de fotos y de textos sobre Timor Oriental circulan en estos momentos en Francia. Y, finalmente, la campaña se ha dirigido a los participantes en la conferencia del INFID, la Embajada de Indonesia y el Ministerio de Relaciones Exteriores, entre otros.

Aunque la campaña ha recibido sólo una modesta cobertura por parte de la prensa, ha recibido un gran apoyo de otras organizaciones y sobre el terreno. Podemos citar a *Reporteurs Sans Frontières*, la *Fédération de l'Education Nationale*, ocho grupos de ayuda y apoyo para el pueblo

tibetano, *Tribal Act e ICRA International*. Varios grupos militantes y órganos de prensa y miembros de la prensa mencionaron la campaña, lo que le ha servido para recibir muchas demandas de individuos que desean actuar a nivel local. Se han celebrado actividades informativas en más de 20 ciudades de Francia, tales como Aix-en-Provence, Argenteuil, Caen, Grenoble, Le Mans, Lille, Lyon, Nanterre y París.

Además de la sensibilización de la “sociedad civil”, uno de los más espectaculares éxitos de la campaña ha sido el poder comenzar a sensibilizar a los parlamentarios franceses. Por primera vez desde 1986, un senador de la mayoría gubernamental planteó una pregunta escrita al Ministerio de Asuntos Exteriores sobre “la violenta represión que realiza Indonesia en el Territorio ocupado de Timor Oriental” y preguntando “sobre las medidas que Francia esta tomando para asegurar la protección de los individuos y el respeto del derecho internacional en ese territorio”. Otros parlamentarios han escrito a la campaña para poner a sus integrantes al corriente sobre la consideración que están dando a esta cuestión. Esta movilización de un parlamento nacional, hasta ahora no muy sensibilizado, presagia buenos augurios para el porvenir.

Finalmente, este panorama no estaría completo si no nos refiriésemos a otros grupos que, aunque no están participando en la campaña, llevan a cabo medidas paralelas en favor de Timor Oriental. Podemos citar a Amnistía Internacional, y a *Christian Action for the Abolition of Torture*.

Este salto cualitativo y cuantitativo de la solidaridad con el pueblo timorense en Francia no se produce de manera aislada. Desde hace tres años, se está suscitando un resurgimiento indisputable de conciencia y compromiso a nivel mundial, más a menudo en los medios militantes, algunas veces en los medios de comunicación y muy raramente entre los gobiernos. Tal evolución nos da la esperanza, que era utópica hace tan sólo unos años, de que el pueblo timorense podrá, por fin, ejercer su derecho a la libre determinación en un futuro próximo. Pero este sentimiento de progreso no debe ocultar las obstrucciones internacionales, la falta de buena voluntad de la Potencia ocupante y la ausencia de una mejora en la situación de derechos humanos en el Territorio.

No nos extenderemos sobre estos dos últimos puntos, a sabiendas de que el Comité será debidamente informado por otros peticionarios. Por lo que respecta al primer punto, debemos deplorar ante este foro la inamovilidad y la mala fe del Gobierno francés. Ciertamente, Francia no reconoce

la anexión de Timor Oriental por Indonesia, como sus gobiernos sucesivos han afirmado en diversas ocasiones. De la misma forma, la diplomacia francesa afecta ignorar las violaciones masivas de derechos humanos y reconoce la gravedad de la situación. Y, por último, el viceministro de Relaciones Exteriores de un gobierno anterior y el Presidente de la República han expresado su preocupación ante las autoridades indonesias y, en 1993, Francia ha votado —a regañadientes— a favor de la resolución de la Comisión de Derechos Humanos sobre Timor Oriental.

Pero nuestro país no hace presión alguna sobre el Gobierno de Indonesia para poner fin a las violaciones de derechos humanos sin hablar siquiera de que se atenga al derecho internacional. Peor aún, el Ministro de Relaciones Exteriores considera explícitamente que no es oportuno vincular su ayuda económica con el respeto de los derechos humanos, aunque este vínculo lo haya pedido el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la Comunidad Europea, en una declaración que se remonta ya a noviembre de 1991.

Esta negativa a tomar medidas concretas se debe naturalmente a los intereses económicos de nuestro país. De acuerdo con fuentes diplomáticas francesas, el 98% de la ayuda francesa al desarrollo en 1992 era una subvención disfrazada a las inversiones nacionales en el país a través de Alcatel, Alsthom, Dumez, etc. Pero Francia es también uno de los principales suministradores de armamento y material militar a Indonesia y, en particular, de helicópteros Puma, que se fabrican allí bajo licencia. Muy recientemente, GIAT vendió 20 cañones de calibre 105 mm, de tipo LG, a Indonesia por un total de 17 millones de dólares. Francia también está muy involucrada en Indonesia en la esfera de equipos de telecomunicaciones, una parte de los cuales ha sido suministrado al ejército indonesio.

Indonesia no tiene enemigos reconocidos, reales o potenciales. Las armas vendidas a este país no pueden ser utilizadas más que con fines represivos, de contrainsurgencia u ofensivos, como por ejemplo, en el caso de Timor Oriental. Sabemos, gracias a estudios precisos del periodista británico John Pilger, que la ayuda al desarrollo brindada por el Reino Unido va unida al suministro de armamento: los aviones Hawk. Sabiendo esto, ¿quién garantiza que no pasa lo mismo con Francia?

En conclusión, no podemos por menos que repetir las sugerencias hechas el año pasado ante este Comité: que el Comité brinde, en la medida de lo posible, información al público sobre sus actividades en favor del derecho del pueblo timorense oriental a la libre determinación; que este

Comité excluya a Indonesia, en su calidad de miembro, de todo proceso de decisión relativo a Timor Oriental en virtud del principio de derecho según el cual no se puede ser, a la vez, juez y parte; que este Comité recomiende al Secretario General que haga todo lo que esté a su alcance para obtener la liberación de Xanana Gusmão, como símbolo del movimiento timorense de resistencia, sin abandonar, por lo demás, su intervención en favor de la liberación de otros presos políticos timorenses; y, además, que este Comité recomiende al Secretario General que haga públicos los dos informes del Sr. Amos Wako.

Se retira el Sr. de Albuquerque.

Por invitación del Presidente, el Sr. Richard Koch (British Coalition for East Timor) toma asiento a la mesa del Comité.

El Presidente: Tiene la palabra el Sr. Richard Koch.

Sr. Koch (interpretación del inglés): Desde la masacre de Santa Cruz en 1991, la cuestión de Timor Oriental se ha vuelto a establecer en el programa internacional. Esto se ha reflejado en nuevas iniciativas diplomáticas. Sin embargo, es triste observar que el pasado viernes 8 de julio, en París, las naciones donantes que forman el Grupo Consultivo sobre Indonesia decidieron de nuevo aumentar la ayuda a Indonesia para el año próximo hasta una cifra récord de 5.200 millones de dólares. Sin duda es la evidencia más explícita del doble rasero de las naciones occidentales, que expresan su esperanza de que mejore el historial de Indonesia sobre los derechos humanos y al mismo tiempo no hacen nada que pueda persuadir a Indonesia para que cambie sus actitudes.

El historial del Gobierno británico es particularmente vergonzoso. Después de la emisión del documental de John Pilger *“Death of a Nation: The Timor Conspiracy”*, hubo un aumento masivo tanto en la cobertura por los medios de comunicación como en la preocupación popular por Timor Oriental. Sin embargo, la Oficina Británica de Relaciones Exteriores y del Commonwealth continúa impertérrita ante la opinión mundial y sigue proporcionando las mismas respuestas estereotipadas a las preguntas tanto de los Miembros del Parlamento como del público en general. Por el contrario, prefiere propagar falsedades indonesias como la refutación de una segunda masacre, el 12 de noviembre de 1992, en el Hospital Militar Wira Husada realizada por “uno de los sacerdotes más prominentes de Timor Oriental”. El sacerdote era Marcus Wanandi, un indonesio al que se encargó “ayudar” al Obispo Belo. Uno de los hermanos de Wanandi es socio comercial de la hija del Presidente Suhar-

to para el “desarrollo turístico” de Timor Oriental; el otro, Jusuf Wanandi, era un agente de BAKIN cuyo papel en la *Operasi Komodo*, el plan para la integración de Timor Oriental, era recabar apoyo diplomático en los Estados Unidos y Europa Occidental. Desde entonces, el Obispo Belo ha afirmado que se produjo la segunda masacre.

Aunque la Oficina Británica de Relaciones Exteriores y del Commonwealth siempre “agradece su interés”, el público británico aparentemente cometió el “error de confundir la historia del pasado con las realidades actuales” y está “equivocado al sugerir que en Timor Oriental persisten amplios abusos de los derechos humanos”. La Oficina Británica de Relaciones Exteriores y del Commonwealth está “alentando a Indonesia para que cumpla sus obligaciones en materia de derechos humanos”. El pasado mes de junio los funcionarios de la Oficina Británica de Relaciones Exteriores y del Commonwealth fomentaron la impresión de que el Gobierno estaba presionando para que la Cruz Roja Internacional tuviera acceso a los prisioneros políticos. Un télex de “acceso restringido” de la Embajada británica en Yakarta afirmaba lo contrario, que las presiones externas no conseguirían mucho. Un memorándum interno describía las cartas en respuesta a las cuestiones sobre el tema como un asunto “que había que enterrar”.

Casi todas las energías de la Oficina Británica de Relaciones Exteriores y del Commonwealth se han dedicado a defender “su propia política clara sobre ventas de armas a Indonesia”, especialmente por lo que respecta a la venta de aviones caza Hawk por un importe de 500 millones de libras esterlinas, confirmada finalmente en junio después de meses de negar el hecho. Esta política se basa en el derecho a la legítima defensa, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas: “Este es un derecho que reclamamos para nosotros y sería inconsistente y discriminatorio negárselo a otros.”

En realidad, el Gobierno británico niega ese derecho a Bosnia. No existe ninguna amenaza concebible a Indonesia por parte de ninguno de sus vecinos. La Potencia expansionista en la región es Indonesia. A comienzos del decenio de 1960, la política indonesia de *konfrontasi* planteaba una amenaza muy grave para la soberanía de Malasia; en 1963 Indonesia ocupó Papua Occidental, y por supuesto, en 1975 invadió Timor Oriental. El suministro de armas a Indonesia alienta una carrera de armamentos regional, independientemente de las consideraciones morales y legales. La “política clara” de la Oficina Británica de Relaciones Exteriores y del Commonwealth también socava iniciativas como la emprendida en el mes de agosto del año pasado por el Gobierno de los Estados Unidos para bloquear la venta

por Jordania de aviones caza F-5E. Los generales indonesios dijeron simplemente que los comprarían a Gran Bretaña o a Francia, habiendo descartado comprar aviones caza a los rusos.

Además, la Oficina Británica de Relaciones Exteriores y del Commonwealth tiene todo un arsenal de justificaciones secundarias para las ventas. Dice que cuenta con garantías de que los aviones Hawk no se utilizarán contra civiles. En 1984 dijo que “normalmente no buscaba garantías que no ofrecieran una seguridad fiable sobre los usos a que podrían destinarse posteriormente los equipos”.

El 28 de octubre de 1993, el portavoz no oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores escribió al Secretario de Relaciones Exteriores, Douglas Hurd, para que detallara cuáles eran esas garantías. Todavía no ha recibido respuesta.

La Oficina Británica de Relaciones Exteriores y del Commonwealth afirma que: “El Gobierno no otorgaría licencias para la exportación de ningún equipo de defensa que pudiera utilizarse para una represión interna”. Sin embargo, otros ministerios admiten que el emplazamiento de los equipos es asunto del país comprador y que no es práctico vigilar su utilización una vez que ha llegado a su destino. La Oficina Británica de Relaciones Exteriores y del Commonwealth afirma que los aviones Hawk que Indonesia posee y está comprando son para formación. Esto contradice la declaración realizada en enero de 1985 por el Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas, Mariscal Sukardi, quien afirmó que los aviones Hawk entregados a comienzos del decenio de 1980 servían en las nuevas fuerzas aéreas “para adiestramiento avanzado y combate táctico”. Igualmente, el Ministro de Investigación y Tecnología de Indonesia, Dr. Habibie, dijo el 17 de diciembre de 1994 que los nuevos aviones Hawk “se utilizarían no sólo para adiestrar a los pilotos, sino para realizar ataques a tierra”. Las alegaciones de la Oficina Británica de Relaciones Exteriores y del Commonwealth sobre la imposibilidad de convertir la versión de adiestramiento de los aviones Hawk en una versión con capacidad de realizar ataques a tierra contradice flagrantemente la literatura promocional de *British Aerospace*.

Esto no es más que “sepultar los hechos”. La preocupación de la *British Coalition for East Timor* no se dirige al uso determinado de un equipo individual, sino más bien al “sello de aprobación” que da nuestro Gobierno a las fuerzas armadas indonesias (ABRI). A pesar de su papel en el genocidio del pueblo de Timor Oriental, el Gobierno británico afirma que las ABRI son responsables y se puede confiar en ellas. Los testimonios de timorenses sobre la

utilización de aviones Hawk en las campañas de bombardeos en la zona oriental de la isla a mediados del decenio de 1980 se descartan como “no irrefutables”. La propaganda indonesia se acepta sin verificar.

“Creo que los que hacen esas alegaciones tendrían que hacerlo un poco mejor. Hemos afirmado que estamos dispuestos a considerar cualquier evidencia fiable de que los aviones Hawk se están utilizando para propósitos represivos en Timor Oriental, pero nadie nos ha presentado ninguna.”

dice el Viceministro de la Oficina Británica de Relaciones Exteriores y del Commonwealth, Alistair Goodland. Sin embargo, la Oficina Británica de Relaciones Exteriores y del Commonwealth no garantiza categóricamente que no se utilicen los aviones Hawk en Timor Oriental.

El Sr. Goodland también afirma que Indonesia está reduciendo su nivel de tropas al número promedio para una provincia pequeña, una afirmación que Indonesia parece realizar todos los años. No obstante, esto no se desprende del informe del agregado militar británico que visitó Timor Oriental el pasado mes de noviembre, cuya “evidencia fidedigna” revela un aspecto muy diferente de Timor Oriental que el transmitido al público. El informe está encabezado con el título: “Confidencial ... no utilizar, repito, no utilizar en la prensa”.

Preguntó al comandante local de Dili, el Coronel Lumintang, cuál era el número de tropas en Timor Oriental. El comandante acabó por reconocer la presencia de 10 batallones que rotan cada nueve meses. No proporcionó un calendario para el retiro, pero esperó “tener todo bajo control en 1995”, dejando sólo “batallones indígenas”. Respecto a su reunión con el Gobernador Adjunto de Timor Oriental, el agregado militar recalcó:

“La impresión fue la de una pequeña burocracia provincial que dedica más esfuerzos a la producción de estadísticas que a la administración de la provincia.”

Junto con funcionarios de otras embajadas, el agregado militar insistió en visitar el cementerio de Santa Cruz:

“Estábamos dispuestos a juzgar si los disparos de hace dos años podían haber tenido lugar porque la zona era restringida, sin salidas por las que los manifestantes podrían haberse dispersado. Observamos que había como mínimo cuatro salidas y que las vallas del cementerio no eran de gran altura ... Este trazado

físico debería haber permitido que tropas bien entrenadas dispersaran una manifestación con poco derramamiento de sangre.”

La tolerancia británica con Indonesia respecto a Timor Oriental es anterior a los hechos relacionados con la invasión. En junio de 1975 el Embajador británico en Yakarta sugirió que Londres ocultara sus intenciones y “evitara tomar partido contra el Gobierno”, ya que:

“interesa a Gran Bretaña que Indonesia absorba el territorio de la manera tan rápida y sin obstrucciones como sea posible.”

Para 1985 Indonesia se había convertido en el mayor receptor de ayuda británica fuera del Commonwealth. Desde 1991, la actividad diplomática ha aumentado enormemente, con numerosas visitas ministeriales y misiones comerciales. La ayuda, principalmente en forma de proyectos de Prestación de Ayuda y Comercio, ha llovido sobre Yakarta. El 7 de abril de 1994, Alistair Goodland anunció un “préstamo en condiciones ventajosas” de 80 millones de libras esterlinas, gran parte del cual cubrirá gastos en telecomunicaciones. No es coincidencia que las empresas que proporcionan esta “ayuda” sean las mismas empresas que suministran a los militares de Indonesia equipos electrónicos, de comunicaciones y radar. Esto sigue al “préstamo en condiciones ventajosas” de 65 millones de libras esterlinas realizado el año pasado, acordado por Douglas Hurd para construir una planta de energía en Kalimantan, donde empresas mineras británicas tienen grandes intereses. Estos acuerdos no sólo están relacionados con el comercio británico, sino que normalmente se canalizan hacia proyectos de desarrollo de infraestructuras que benefician a proyectos de inversiones británicas a gran escala en lugar de alentar su desarrollo por personal local.

Esta “condición” dista mucho de la que manifestaba Douglas Hurd en 1990 y 1991:

“Debe alentarse a los países a que tiendan hacia el pluralismo, la responsabilidad pública, el respeto por el imperio del derecho, los derechos humanos y los principios de mercado. Los que persistan en políticas represivas o en una gestión corrupta ... no deben esperar que apoyemos su locura con recursos de ayuda escasos que podrían utilizarse mejor en otra parte.”

En 1991, esa opinión había cristalizado en los tres principios de buen gobierno que Douglas Hurd había sugerido que se aplicaran al presupuesto de la Comunidad Europea: en primer lugar, respeto por los derechos humanos

y el imperio del derecho; segundo, búsqueda de políticas económicas y sociales estables; y, tercero, competencia y responsabilidad de las instituciones de gobierno.

Incluso en esa época, los organismos de asistencia sugirieron que los países pequeños y poco importantes se convertirían en un ejemplo, en tanto que las transgresiones de Estados más grandes, tales como Indonesia, seguirían siendo pasadas por alto. Sus predicciones han demostrado ser verdad. La condicionalidad de la asistencia ha sido dejada de lado, felizmente para Indonesia, ya que no habría pasado la prueba de los tres principios mencionados.

El Gobierno de Indonesia ha dicho que desea el diálogo, pero ha encarcelado a Xanana Gusmão, ha mentido sobre su petición de clemencia, está tratando de dividir a la resistencia timorense en el exterior, enjuicia a los indonesios que se atreven a decir la verdad sobre Timor Oriental y comete cada vez más abusos de derechos humanos en tanto mantiene su ocupación genocida contra ocho resoluciones de la Asamblea General y dos resoluciones del Consejo de Seguridad.

Por último, la Coalición Británica sugiere que los miembros de la delegación indonesia se pregunten qué tiene que temer Indonesia de un Timor Oriental independiente. Las palabras de una declaración hecha al Consejo de Obispos de Indonesia, el 10 de noviembre de 1974, de las que George Aditjondro fue uno de los autores, aún tienen un significado especial:

“Si el pueblo cree que la independencia del Timor portugués representaría una amenaza para la existencia de la República de Indonesia, entonces es evidente que algo no marcha bien en nuestra República.”

Se retira el Sr. Koch.

Por invitación del Presidente, el Sr. Pedro Pinto Leite (Plataforma Internacional de Juristas para Timor Oriental) toma asiento a la mesa de los peticionarios.

El Presidente: Doy la palabra al Sr. Pedro Pinto Leite.

Sr. Leite (interpretación del inglés): La Plataforma Internacional de Juristas para Timor Oriental quiere expresar al Comité su preocupación con respecto a la situación tan crítica que existe en Timor Oriental. Durante más de 18 años el Gobierno de Indonesia ha negado a los timorenses orientales su derecho a la libre determinación. Ahora está claro que Yakarta está perdiendo su guerra infame. Al igual

que en muchos regímenes colonialistas, los generales de Yakarta son conscientes de su derrota e intensifican la represión en el Territorio ocupado. Exhortamos a las Naciones Unidas a que intervengan activamente y pongan fin a esa represión.

He declarado que el Gobierno de Indonesia está perdiendo la guerra pese a la enorme diferencia en cuanto a las fuerzas militares. Después de muchas promesas, Indonesia no ha retirado sus fuerzas del Territorio y mantiene un ejército de ocupación de más de 10.000 hombres. Por otra parte, la resistencia armada timorense no cuenta con más de 1.000 combatientes. El hecho es que los militares indonesios en estos 18 años no han podido aplastar la resistencia timorense. Ello de por sí es una derrota.

Pero, además, el régimen indonesio está perdiendo la guerra en muchos otros frentes. Yakarta planeaba ganar las mentes y los corazones de la nueva generación de timorenses, aquellos que no presenciaron la invasión y las matanzas posteriores, que persistieron hasta fines del decenio de 1970. Ello no ha resultado ser así. La matanza de Santa Cruz demuestra que la juventud timorense está dispuesta a luchar por la libertad. Rehúsa ser indonesia, incluidos los pocos que están siendo educados en Yakarta. Los colonialistas de Java no aprendieron las lecciones de Ho Chi Minh, de Amílcar Cabral o de Agostinho Neto. Pero los jóvenes timorenses sí lo hicieron, y es por eso que llevarán a su país a la independencia.

La administración indonesia comprendió su fracaso, y por ello aumentó la represión contra los jóvenes y los estudiantes. Durante los últimos meses han tenido lugar matanzas, detenciones y juicios en Timor Oriental y en Indonesia. Hace dos meses atrás, en la localidad de Uelau, los militares asesinaron con ametralladoras a un muchacho desarmado llamado Marcelo. Después de jugar con su cadáver lo lanzaron al río. A comienzos de mayo, 11 personas fueron arrestadas por haber hecho una manifestación en Dili frente a periodistas extranjeros. Al menos tres de ellas fueron condenadas a 20 meses por, supuestamente, haber "planeado acciones de hostilidad y odio contra el Gobierno de Indonesia".

En junio dos jóvenes timorenses fueron condenados a tres años de cárcel por haber izado la bandera del Frente Revolucionario de Timor Leste Independiente (FRETILIN). En mayo dos otros timorenses, Antonio Soares Araujo y José Antonio Neves, fueron arrestados en Malang, en Java Oriental. José Antonio es uno de los dirigentes de RENETIL, el movimiento de resistencia estudiantil Maubere. José Antonio ha telefoneado y ha enviado mensa-

jes por fax a la secretaría de la Plataforma Internacional de Juristas para Timor Oriental en varias oportunidades para denunciar la detención y la tortura de timorenses. Aún recuerdo su voz tranquila y valerosa cuando denunciaba los crímenes de las autoridades indonesias. Al igual que otros, ahora enfrenta la cárcel y la tortura. La Plataforma Internacional de Juristas para Timor Oriental insta a este Comité a intervenir y a buscar su liberación debido a que este caso representa una violación del derecho a la libre determinación. También esperamos que el Relator Especial sobre ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias de las Naciones Unidas, que visita Timor Oriental, haya podido investigar la matanza de Santa Cruz y las que siguieron, incluida la matanza bárbara de Marcelo que he mencionado.

Otra esfera en que el régimen indonesio está perdiendo la guerra se refiere a las creencias religiosas. No hay una guerra religiosa en Timor Oriental. Sin embargo, los generales han creado un problema religioso artificial. Forzaron a los timorenses orientales, que eran animistas, a elegir una de las religiones aceptadas oficialmente y están construyendo mezquitas por doquier en el Territorio con la esperanza de que los timorenses orientales elijan la religión islámica. Yakarta espera que con una mayoría de musulmanes, la integración se verá facilitada. No obstante, los timorenses orientales escogieron el catolicismo, lo que se convirtió en otra forma de protesta contra la ocupación. Casi todos los sacerdotes católicos en Timor Oriental son aliados de la resistencia política y cultural frente al invasor. El Obispo Carlos Ximenes Belo es uno de los mejores ejemplos. Durante entrevistas que se celebraron con periodistas extranjeros y con parlamentarios que lo visitaron, ha reafirmado su apoyo a un referendo supervisado por las Naciones Unidas en Timor Oriental. Como el Comité sin duda recordará, en una carta de febrero de 1989 hizo un llamamiento al Sr. Pérez de Cuéllar a organizar un referéndum.

En respuesta, los militares indonesios han aumentado la represión contra el clero en Timor Oriental. Muchos sacerdotes se han visto amenazados y perseguidos. El Obispo Belo también es víctima de tal persecución. Recientemente le dijo a un visitante que los militares indonesios han tratado dos veces de asesinarlo. Hace tan sólo pocos días la Agencia France Presse informó que los soldados habían cometido sacrilegio en una iglesia católica al pisotear las hostias de la sagrada comunión. Un acto tan gratuito revela la desesperación de los militares frente a esta derrota particularmente sensible.

El régimen indonesio también está perdiendo la guerra de Timor Oriental en su propio país. Durante años, debido

a la cortina de silencio que cayó en torno a Timor Oriental y a la censura de los medios de comunicación, el Gobierno indonesio logró mantener a sus propios ciudadanos ignorantes de lo que sucedía en el Territorio ocupado. Las cosas cambiaron después de la masacre de Santa Cruz y el juicio de Xanana Gusmão. Cada vez más personalidades y organizaciones indonesias están cuestionando públicamente la ocupación de Timor Oriental. Una de las figuras principales en este movimiento anticolonialista es el Sr. George Aditjondro, de la Universidad Cristiana Satya Wacana, en Salatiga. Tomando en consideración esos acontecimientos, algunos periódicos indonesios han aumentado sus reportajes sobre Timor Oriental.

Una vez más, la reacción del Gobierno ha sido una ola de represión. Como el Comité sabe, muchas personas han sido detenidas en Indonesia en las últimas semanas por haber expresado su oposición a la dictadura militar. Otros, al igual que el Sr. Aditjondro, han sido amenazados reiteradamente. El 21 de junio de 1994 el Gobierno cerró tres revistas muy influyentes, *Tempo*, *DeTik* y *Editor*. Seis días después se ordenó la detención de docenas de dirigentes cívicos durante una protesta no violenta contra esa censura.

El 23 de junio de 1994 *The New York Times* informó que:

“Diplomáticos y defensores de los derechos humanos dijeron que el cierre de las revistas fue el más grave golpe contra la libertad de prensa que haya tenido lugar en Indonesia en decenios.” (*The New York Times*, 23 de junio de 1994, pág. A5)

La Plataforma Internacional de Juristas para Timor Oriental acoge con satisfacción la rápida reacción de la prensa estadounidense y la muy reciente y enérgica protesta de muchas organizaciones, tales como Amigos de la Tierra, *National Wildlife Federation*, *Robert F. Kennedy Memorial Center for Human Rights*, *Greenpeace*, *Lawyers Committee for Human Rights* y *Human Rights Watch/Asia*.

Por último, la dictadura indonesia también está perdiendo la guerra en el frente diplomático, en particular en la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y en otros países de su propia región. En Bangkok, más de un centenar de organizaciones asiáticas de derechos humanos han formulado un enérgico llamamiento en favor de la libre determinación de Timor Oriental. En Manila, la Conferencia de Asia y el Pacífico sobre Timor Oriental—en cuya convocación participó la Plataforma Internacional de Juristas para Timor Oriental— ocupó las primeras

páginas de muchos periódicos filipinos durante tres semanas, pese a los desesperados intentos de Yakarta por impedirlo. No cabe duda de que otros peticionarios se explayarán acerca de la importancia de la Conferencia de Manila y de sus conclusiones. Hace apenas dos semanas, en Kuala Lumpur, un foro especial sobre Timor Oriental organizado por un grupo de 30 organizaciones no gubernamentales criticó a los Gobiernos de los países de la ASEAN por tolerar violaciones de los derechos humanos como las que se cometen en Timor Oriental. Acogemos con caluroso beneplácito las palabras que pronunció recientemente Husin Ali, Presidente del Partido Popular opositor de Malasia:

“Se hace todo en nombre de la solidaridad entre los miembros de la ASEAN, pero no se debería utilizar a la ASEAN para ocultar el genocidio y las violaciones de los derechos humanos.”

La loable posición que adoptó recientemente el Parlamento de Nueva Zelandia al reclamar el derecho a la libre determinación para Timor Oriental constituye otra derrota para la diplomacia indonesia.

En la declaración que formulé ante este Comité en 1991 en nombre de la Plataforma Internacional de Juristas para Timor Oriental acogí con satisfacción los éxitos logrados por los pueblos de Namibia y del Sáhara occidental en su lucha por la libre determinación. El año pasado fui testigo de la independencia de Eritrea. Esos casos confirman una futura solución de la cuestión de Timor Oriental de conformidad con el imperio de la ley. Estoy muy contento de poder sumar ahora a esa lista el nombre de Sudáfrica. El régimen de *apartheid* también implicó una clara violación del derecho del pueblo de Sudáfrica a la libre determinación. Durante muchos decenios, y al igual que en Namibia, el Sáhara Occidental y Eritrea, las fuerzas colonialistas reiteraron que la situación en Sudáfrica era irreversible. El Congreso Nacional Africano (ANC) y el movimiento de solidaridad anti-*apartheid* sabían que no era así. Hasta hace muy poco, Nelson Mandela era un preso político; ahora es el Presidente de una nueva Sudáfrica.

La Plataforma Internacional de Juristas para Timor Oriental puso en marcha un llamamiento dirigido al Secretario General de las Naciones Unidas en el que lo insta a intervenir y ejercer su influencia con el fin de lograr la libertad inmediata e incondicional de Xanana Gusmão y de todos los demás timorenses detenidos. Hemos reunido 1.873 firmas, fundamentalmente de profesionales de las ciencias jurídicas, funcionarios gubernamentales y figuras públicas de alrededor de 40 países de todos los continentes. Entre

ellos figuran 50 parlamentarios, dos ex Ministros de Relaciones Exteriores, diplomáticos, jueces de Cortes Supremas, obispos, jefes de universidades y facultades de derecho y dirigentes de más de 30 organizaciones no gubernamentales. Señor Presidente: Le entrego aquí el producto de ese llamamiento. Al igual que Nelson Mandela, Xanana Gusmão debe asumir el papel fundamental en la solución del problema de Timor Oriental.

Como el Consejo Económico y Social señaló en el párrafo 2 de su resolución 1978 (LIX), de 31 de julio de 1975, pocos meses antes de que Indonesia invadiera Timor Oriental,

“... el reconocimiento por la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y demás órganos de las Naciones Unidas de la legitimidad de la lucha de los pueblos coloniales para lograr la libertad y la independencia tiene como corolario la prestación por el sistema de organizaciones de las Naciones Unidas de toda la asistencia moral y material necesaria a los pueblos de los territorios coloniales y sus movimientos de liberación nacional.”

Ahora que el problema de Timor Oriental está llegando a un momento decisivo, confío en que el Comité habrá de promover una mayor asistencia de las Naciones Unidas al martirizado pueblo de Timor Oriental.

Se retira el peticionario.

Por invitación del Presidente, la Srta. Lita Killup (Coalición de Asia y el Pacífico para Timor Oriental) toma asiento a la Mesa del Comité.

El Presidente: Doy la palabra a la Srta. Killup.

Srta. Killup (*interpretación del inglés*): Damos las gracias a este Comité por haber permitido que la Coalición de Asia y el Pacífico para Timor Oriental, representada por su secretaría basada en las Iniciativas para el Diálogo Internacional (IID), transmita la voz colectiva de los representantes de los pueblos de Asia y el Pacífico que desean que alboree la libertad en Timor Oriental.

La Coalición de Asia y el Pacífico para Timor Oriental es una iniciativa reciente surgida entre libertarios civiles, organizaciones no gubernamentales y organizaciones populares de la región de Asia y el Pacífico que tiene la intención de articular la incipiente confraternidad de los pueblos de la región de Asia y el Pacífico con el acosado pueblo de Timor Oriental.

La coalición tiene su sede provisional en las oficinas de las Iniciativas para el Diálogo Internacional, una organización no gubernamental internacional filipina independiente que trabaja en pro de la solidaridad Sur-Sur. Las Iniciativas para el Diálogo Internacional fueron fundamentales en la organización de la reciente Conferencia de Asia y el Pacífico sobre Timor Oriental.

Dar impulso al nacimiento de la Coalición de Asia y el Pacífico para Timor Oriental fue la actitud indiferente —por no decir amoral— de nuestros Gobiernos respecto de Timor Oriental. Los dirigentes políticos de la región de Asia y el Pacífico han elegido permanecer en silencio ante la anexión claramente ilegítima de Timor Oriental por el régimen militar de Suharto, pese a las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Esta duplicidad ha envalentonado a Indonesia, que hace alarde de su poder en la región e intimida a sus vecinos.

Esto quedó claramente demostrado recientemente, cuando Suharto coaccionó al Gobierno filipino respecto de la Conferencia de Asia y el Pacífico sobre Timor Oriental. Indonesia amenazó con retirar miles de millones de las llamadas inversiones potenciales en Filipinas. En un intento por apaciguar a Yakarta, el Presidente de Filipinas, General Fidel V. Ramos, prohibió el acceso de todos los delegados extranjeros. El Gobierno incluso deportó a Mairead Maguire, que había recibido el Premio Nobel de la Paz, e incluyó en la lista de proscritos a la Primera Dama de Francia, Danielle Mitterrand. El Gobierno de Ramos capituló al extremo de haber utilizado abiertamente un subterfugio para lograr una orden judicial que impidiera que la Conferencia se celebrara en Filipinas.

Pero el pueblo filipino y los demás pueblos de la región no permitieron que se les negaran sus derechos. Desafiamos al Gobierno y ganamos, ya que la Corte Suprema permitió que se celebrara la Conferencia.

La intimidación de que Indonesia hizo objeto a Filipinas y la sumisión de esta última desataron un furor diplomático nunca experimentado anteriormente entre los Estados de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). La disputa recibió una amplia cobertura de la prensa internacional. En lugar de encubrir la ilegítima ocupación indonesia de Timor Oriental, la presión de Indonesia sobre Filipinas sirvió para exponer la mentira que trató de perpetuar, en particular entre los pueblos de la región de Asia y el Pacífico.

Incluso entre los países del Asia Sudoriental, Timor Oriental era percibido como algo oscuro y aislado. Durante

la Conferencia de Manila sobre Timor Oriental la barbarie y la insensibilidad de la invasión y posterior ocupación del Territorio a manos del régimen militar indonesio quedaron al desnudo ante sus vecinos asiáticos.

Los hechos presentados ante la Conferencia fueron claros e indiscutidos. No cabe duda de que no han escapado a la atención del Comité. No cabe duda de que han sido presentados muchas veces ante el Comité durante los debates aparentemente interminables relativos a la cuestión de Timor Oriental. Por consiguiente, no queremos sobrecoger al Comité con la cantidad de timorenses que han sido asesinados a causa de lo que Indonesia determina "hermandad común", ni pretendemos recordarle los miles de timorenses que siguen llevando el yugo de la opresión militar y la explotación a manos de Suharto.

Pero los pueblos de la región de Asia y el Pacífico quedaron horrorizados por lo que reveló la Conferencia. Para los representantes de las organizaciones populares y las organizaciones no gubernamentales de Asia Sudoriental fue difícil comprender cómo Suharto y sus militares pudieron matar a 200.000 timorenses y ocultar este acto vil a sus vecinos. También es repugnante que los Gobiernos de la región quisieran aceptar la mentira que les ofrecía el Gobierno indonesio. Pero lo más asombroso de todo fue la evidente incapacidad de las Naciones Unidas de castigar al denominado dirigente del Movimiento de los Países No Alineados, Indonesia.

Las Naciones Unidas tomaron medidas inmediatamente contra Saddam Hussein y fueron eficaces en su papel de mantenimiento de la paz en Angola, Namibia y Camboya, por no mencionar sus esfuerzos de establecimiento de la paz en Nicaragua y El Salvador. Por tanto, la Coalición de Asia y el Pacífico para Timor Oriental se siente desconcertada por la evidente inmovilidad de las Naciones Unidas ante su tarea de resolver el conflicto en Timor Oriental. Aumenta esta perplejidad el hecho de que la Asamblea General ya haya encargado al Secretario General tareas específicas concernientes a la condición de Timor Oriental como Territorio no autónomo.

Aunque cuestionamos la evidente pérdida de tiempo e inutilidad de las Naciones Unidas en relación con la cuestión de Timor Oriental, también reconocemos su capacidad para hacer aplicar el consenso de la Asamblea General en otros frentes, especialmente sobre la cuestión de los territorios no autónomos y, de hecho, nos corresponde hacerlo. Reconocemos que varios territorios se han ganado el derecho a determinar su propio futuro en años recientes con una ayuda significativa de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas saben que tienen la obligación de hacer aplicar el derecho soberano del pueblo de Timor Oriental a determinar su propio futuro. Sin duda las Naciones Unidas tendrán que hacer aplicar lo antes posible las dos resoluciones del Consejo de Seguridad y las ocho resoluciones aprobadas por la Asamblea General a favor de Timor Oriental.

Por consiguiente, hacemos un llamamiento a este Comité no sólo para que dirija su atención a los temas que he mencionado, sino para que haga algo. Estos son los requisitos que la Coalición considera esenciales para que se preserve la nación de Timor Oriental. Instamos al Comité a que reconozca la urgencia de resolver la cuestión de Timor Oriental y acepte las siguientes recomendaciones como parte de las medidas que deberían tomar las Naciones Unidas. La primera se refiere a una cesación del fuego y a la celebración de un referéndum. Debe lograrse una cesación del fuego inmediata entre las Fuerzas Armadas de Liberación de Timor Oriental y las fuerzas de ocupación indonesias, incluyendo la desmilitarización completa de Timor Oriental, e iniciarse un proceso de paz genuino. Mientras esto se realiza, también debe celebrarse un referéndum justo y honesto para determinar la voluntad de los timorenses. Todo esto debe realizarse bajo la supervisión directa de las Naciones Unidas.

Si bien las Naciones Unidas son indispensables para llevar a cabo esas medidas, debe darse una consideración prioritaria a las opiniones de las organizaciones que representan al pueblo de Timor Oriental. A este respecto, la Coalición expresa su apoyo al plan de paz redactado por el Consejo Nacional de la Resistencia Maubere (CNRM) y a las iniciativas para la libre determinación presentadas por otros grupos genuinamente timorenses.

La segunda recomendación se refiere a la liberación de los prisioneros políticos. Deben tomarse medidas inmediatamente para liberar a los prisioneros políticos de Timor Oriental. Esta petición debe considerarse parte de un conjunto de medidas de fomento de la confianza. Entre los que deben ser liberados inmediatamente está Kay Rala Xanana Gusmão, Presidente del CNRM y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Liberación de Timor Oriental. La liberación del Sr. Gusmão es esencial para la resolución del conflicto. Debe dársele un papel directo en cualquier negociación sobre Timor Oriental. Xanana Gusmão debe asumir un papel dirigente en el panel de Timor Oriental que negocie con el Gobierno de Indonesia.

Nuestra tercera recomendación se refiere a la situación de la mujer. La Coalición Asia-Pacífico sobre Timor Orien-

tal pide al Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos sobre la cuestión de la tortura que busque y escuche las voces de las mujeres de Timor Oriental sobre las atrocidades cometidas contra ellas, incluyendo actos de violencia sexual perpetrados por los militares indonesios en Timor Oriental. También debe investigarse el programa indonesio de control forzoso de la natalidad y su agresivo programa de planificación familiar. La Coalición observa esas medidas con alarma a la luz de informes que afirman que se están usando para eliminar el crecimiento de la población entre los timorenses. Las Naciones Unidas también deben examinar las acusaciones de que esas medidas son parte del programa de “transmigración” de Indonesia. Con este programa se eliminaría la rica cultura y patrimonio del pueblo de Timor Oriental.

Para lograr estas recomendaciones, las Naciones Unidas deberían hacer todo lo posible dentro de su mandato por ampliar el acceso a Timor Oriental. Indonesia ha prometido esto a las organizaciones de derechos humanos y humanitarias, a los medios de comunicación y a los Relatores Especiales de las Naciones Unidas.

La Coalición de Asia y el Pacífico para Timor Oriental pide al Comité Especial que examine rápidamente estas propuestas. Además, sugiere que esas medidas formen parte de los componentes específicos del informe del Secretario General a la Asamblea General. La Coalición Asia-Pacífico sobre Timor Oriental espera fervientemente que si esto se hace, el conflicto en Timor Oriental podrá ser abordado en el plan de acción de la Asamblea General para liberar a todos los pueblos colonizados en el siglo XXI. Este sería un logro adecuado en este Decenio internacional para la eliminación del colonialismo.

Sin duda, la puesta en marcha de estas recomendaciones será compleja y difícil. Los intereses de los dirigentes del mayor país musulmán del mundo obstruyen el camino. Pero, ¿no es este el tipo de dilema que proporcionó el impulso para el establecimiento de las Naciones Unidas: dar a todos los países, grandes y pequeños, poderosos e indefensos, fuertes y débiles, las mismas oportunidades ante el tribunal de la opinión mundial? ¿No es el mandato de las Naciones Unidas imponer todo el peso del derecho internacional a los Estados recalcitrantes con la misma prontitud y preocupación que mostró durante la guerra del Golfo?

La eficacia de las Naciones Unidas se basa en la base común que puedan conseguir sus Estados Miembros. Antes era comprensible que la búsqueda de esa base común se viera frustrada por la rivalidad entre las superpotencias que dictó las normas de la política internacional y regional

durante la era de la guerra fría. Desde entonces, el mundo ha recuperado esa oportunidad. Sin embargo, el final de las tensiones entre el Este y el Oeste sólo ha servido para resaltar conflictos regionales causados por intimidadores regionales como Indonesia.

La Asamblea General y el Consejo de Seguridad ya se han pronunciado. Ya es hora de aplicar la Declaración sobre descolonización en Timor Oriental, tal como lo atestiguan las resoluciones de ambos órganos de las Naciones Unidas. Lo que queda por conseguir es la voluntad política de aplicar esas resoluciones y ejercer el mandato conferido por la Carta de las Naciones Unidas a los Estados Miembros a fin de ayudar a los pueblos coloniales a conseguir su derecho inalienable a la libre determinación.

Sin embargo, a pesar de la condena mundial por su ocupación ilegal de Timor Oriental, Indonesia se aferra obstinadamente a su posesión del Territorio. Ha elegido ignorar a las Naciones Unidas. Ha elegido ignorar la opinión pública mundial. A elegido tratar sin miramientos a sus vecinos y chantajearlos, forzarlos a postrarse; no, a arrodillarse y tocar el suelo con la frente, ante sus demandas.

No podemos, no debemos permitir que esto suceda. Sin duda es el colmo de la hipocresía que las Naciones Unidas y organismos regionales como la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) toleren la persecución continua de los timorenses mientras al mismo tiempo hablan de paz y desarme.

¿Durante cuánto tiempo continuará esta tragedia?
La respuesta está latente en algún lugar de las Naciones Unidas. De hecho, la respuesta depende en parte, si no en su totalidad, de la voluntad de este Comité.

Se me había pedido que leyera una declaración de la organización *Philippine Solidarity for East Timor and Indonesia*, pero prefiero presentarla como anexo a la declaración que acabo de hacer, ya que esa organización forma parte de la Coalición de Asia y el Pacífico para Timor Oriental.

Se retira la peticionaria.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.